



Una mujer boliviana detiene con una honda la avanzada de las fuerzas policiales durante la Guerra del Agua en las calles del centro de Cochabamba. Foto: Thomas Kruse (2000).

# CAPÍTULO 1

## La guerra del agua en Cochabamba y sus secuelas

*Jim Shultz*



*En los primeros meses del año 2000, miles de habitantes de Cochabamba, Bolivia, se echaron a las calles. Protestaban por la toma del sistema de provisión de agua de su ciudad por una subsidiaria perteneciente a una gigantesca corporación estadounidense, la Bechtel, y exigían la revocación de una reciente ley de aguas que amenazaba entregar el control del sistema rural de provisión de agua a la empresa Bechtel. En tres oportunidades distintas, los pobladores de Cochabamba y sus vecinos del campo cerraron el acceso a la ciudad con huelgas generales y bloqueos de carreteras. El entonces presidente de Bolivia, anteriormente un dictador, respondió con tropas militares y la suspensión de derechos constitucionales. Hubo más de 100 heridos. Murió un muchacho de 17 años, Víctor Hugo Daza.*

*El 10 de abril del año 2000, los ejecutivos de la Bechtel finalmente buyeron de la ciudad, el control del sistema de provisión de aguas regresó a manos públicas y la ley que la amparaba fue revocada. Nació la leyenda de la gran Guerra del Agua de Cochabamba; una poderosa historia moderna de la destrucción de un Goliat corporativo por un humilde David andino. En años siguientes, la historia de la Guerra del Agua ha sido tratada en tantos artículos internacionales, libros y películas; la propia cobertura de esos hechos se ha convertido en un fenómeno en sí mismo. Durante los conflictos, la única fuente para poder enviar los reportajes de los incidentes hacia el exterior era el Centro para la Democracia. La cobertura de El Centro, que compartió los honores de ser el artículo del año en Project Censored, se convirtió en la base de la mayor parte de los reportajes que le siguieron.*

*En el presente capítulo, Jim Shultz da una mirada a la Guerra del Agua después de siete años de retrospectión, y nos brinda una visión mucho más profunda que cualquier cobertura anterior realizada por el Centro para la Democracia. ¿Qué fue lo que motivó la sublevación del pueblo de Cochabamba? ¿Cómo lograron organizarse para luchar y*

*vencer a un enemigo tan poderoso? Igualmente importante es lo que sucedió después de la Guerra del Agua. ¿Cómo afectó el debate global de transferir el control del agua a manos de las corporaciones? ¿Qué papel jugó en los enormes cambios políticos que se sucedieron a continuación en Bolivia? Y quizás más importante aún, ¿qué significó la Guerra del Agua para la demanda que impulsó inicialmente a la gente de Cochabamba a salir a las calles? ¿Fue el deseo de obtener agua potable a un precio razonable?*

## **I. Las semillas de una rebelión**

Un balde de diez litros de agua pesa alrededor de 10 kilos, un poco más que cinco ladrillos gambote. En Bolivia, es justo la cantidad de agua necesaria que una familia emplea para cocinar una merienda y después lavar los utensilios empleados.

En las afueras de Cochabamba, donde el agua es escasa y contar con una grifería es solo un sueño, tanto niños, madres como abuelas arrastran el peso de dichos baldes desde los ríos o los grifos públicos, teniendo que caminar largas distancias. Para miles de ellos, recolectar agua de esa manera es una rutina básica de sus vidas, de la misma manera en que otras personas en otras partes del mundo reciben agua abriendo el grifo del lavaplatos de la cocina.

Pero la demanda de contar con agua limpia va más allá del simple deseo de dejar de cargar baldes pesados; también es un asunto de vida o muerte. En Bolivia muere uno de cada veinte niños antes de iniciar *kindergarten*, y una de las causas más comunes de mortandad obedece a la falta de agua limpia.<sup>1</sup> Fue ese el motivo, la necesidad de contar con un algo esencial para la vida, lo que constituyó la verdadera génesis de la ahora famosa Guerra del Agua de Cochabamba.

### **Escacés de agua: la tormenta perfecta en Cochabamba**

El asunto del agua en Cochabamba existe mucho antes de que sus habitantes hayan escuchado alguna vez las palabras “Betchel” o “privatización”. La ciudad, que se expande por un extenso valle a 2 600 metros de altura sobre el nivel del mar, a los pies de los Andes, debe su nombre al agua: *Kucha Pampa*, que en lengua quechua significa “terreno pantanoso.”

La ciudad de Cochabamba tiene sus orígenes a mediados del siglo XVI, cuando era una verde fuente exuberante de fruta y otros productos agrícolas para los mineros de Potosí, donde se encuentra el Cerro Rico, lleno de plata, que financió al imperio español durante dos siglos. En sus primeros años, el pequeño pueblo de Cochabamba y la tierra de sus alrededores estaban rodeados de pequeños lagos y lagunas. A mediados de 1900, la riqueza líquida se estaba convirtiendo en leyenda como resultado de tres fuerzas antagónicas sobre las cuales los residentes de la ciudad no tenían control alguno.

Cochabamba estaba creciendo mucho y muy rápidamente. En 1950, la ciudad contaba con una población de 75 000 habitantes. Por 1976, la cifra se había elevado a más de 200 000. En el 2001, superó el medio millón.<sup>2</sup> Las otrora grandes minas de plata y estaño de las alturas bolivianas habían caído en un colapso económico; las pequeñas aldeas rurales que habían constituido el corazón de la nación, también se volvían económicamente insostenibles, y familias enteras llenaban camiones y autobuses que se dirigían a los cálidos climas de Cochabamba.

Surgió en la ciudad un crecimiento descontrolado de nuevos barrios, principalmente habitados por contingentes enteros de comunidades mineras que llegaban a la ciudad, poblando las laderas de los cerros que circundan el norte y sur de la ciudad. Tierras que durante mucho tiempo fueron el hogar de árboles de molle, ovejas, cerdos, vacas y productos agrícolas, de pronto se llenaban de modestas viviendas de adobe con débiles techos de calamina sujetos por grandes piedras. Y si bien los nuevos residentes relocalizados podían vivir sin electricidad, sin teléfono y sin cañerías de gas instaladas en sus hogares, no podían vivir sin agua.

Cochabamba se estaba quedando sin agua justo cuando la demanda comenzaba a aumentar. La deforestación de las montañas colindantes y años de sequía suprimieron tanto el verdor de la otrora frondosa tierra durante la mayor parte del año, cubriéndola con una capa de polvo color marrón claro, como una taza de café con leche, que se convirtió en una de sus características más conocidas. El ventoso mes de agosto comenzó a contaminar el aire y a bloquear la luz del sol, impregnando los dientes de los cochabambinos. Para obtener agua, los vecindarios perforaron pozos profundos, agotando la frágil napa freática que corre por debajo de la ciudad. Aquellos que no podían costear la perforación de pozos, tuvieron que comprar agua a precios exorbitantes suministrada por camiones destartados que hacían ronda por los nuevos barrios marginales. Los que no podían pagar el precio del agua que cobraban los camiones cisterna, tuvieron que recurrir a largas caminatas y cargar baldes pesados.

Cochabamba tuvo que encarar un reto adicional que completó su crisis de agua: la pobreza crónica. Bolivia es la nación más pobre de Sudamérica. La nación se endeudaba cada vez más. Para hacer llegar el agua que los habitantes de Cochabamba necesitaban, se requerían enormes inversiones en infraestructura; represas y tuberías para transportar más agua desde las húmedas montañas que se alzan por encima del valle, tanques de almacenamiento y cañerías subterráneas que lleven el agua a las casas, o por lo menos llegar cerca de ellas. Ni los residentes de Cochabamba, ni el gobierno de la ciudad y tampoco el gobierno central, contaban con los recursos necesarios para dotar de agua a la gente.

### **El nacimiento de una empresa de agua**

A mediados de la década de 1960, las autoridades de la ciudad iniciaron la búsqueda de ayuda del exterior. En 1967, la ciudad se aseguró un préstamo por

\$US 14 millones para desarrollar su provisión de agua, proveniente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con sede en Washington. A cambio de dicha ayuda, el BID puso condiciones de cómo se debían encarar los trabajos, la clase de condicionamientos que Bolivia tendría que enfrentar cada vez con más frecuencia que acudiese a la ayuda externa.<sup>3</sup>

El primer requisito era que Cochabamba tenía que crear una nueva empresa pública de agua, el Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (SEMAPA), para administrar el desarrollo de un amplio servicio de provisión del líquido. Encabezada por un directorio que dirigía el alcalde de la ciudad, la empresa inició el tendido de tuberías y la construcción de tanques.

Durante los siguientes años, SEMAPA sería acosada con cargos de corrupción y malos manejos, y utilizada como fuente de dinero y favores por los políticos que ayudaban a administrarla. Un ex director de SEMAPA describió los problemas de corrupción de esta manera:

Alguien que espera obtener un cargo político contribuye con dinero para que un amigo suyo sea elegido alcalde. Su candidato gana y él es retribuido con un puesto de trabajo en la compañía de agua, a cargo de la compra de bombas de agua de gran tamaño. Este tipo va y cotiza bombas entre los proveedores del rubro. Se le informa al funcionario de la empresa que “el precio es de \$US 10 000”. “No, ese no es el precio”, contesta éste, “es de \$US 11 000. Esa es la cifra que usted facturará a la empresa de agua. Los adicionales \$US 1 000 corresponden a la comisión que ustedes me pagarán directamente.”<sup>4</sup>

Durante décadas, la empresa estaría plagada por una serie de malos manejos e ineficiencia, negociados y planillas abultadas por amigos y parientes.

Sin embargo, durante las décadas de los años 70, 80 y 90, SEMAPA siguió expandiendo sus servicios de dotación de agua en la ciudad, pero nunca pudo mantenerse a la par con la creciente demanda creada por nuevas familias, nuevos barrios y el implacable aumento de la necesidad de agua. La expansión de los servicios que SEMAPA pudo realizar, se concentraron principalmente en los barrios pudientes, al centro y al norte de la ciudad. Los sectores urbanos más humildes del sur –habitados por ex mineros y gente proveniente del campo– fueron excluidos casi por completo. Una investigación realizada en 1997 concluyó que en las secciones más prósperas de la ciudad (que alberga la cuarta parte de sus habitantes), 90% de las viviendas contaba con conexiones de agua y redes de agua internas. En los barrios pobres del sur, menos de la mitad de las familias contaba con dichas instalaciones.<sup>5</sup> Cochabamba no sólo estaba imposibilitada de solucionar la crisis de provisión de agua, sino que estaba generando y afianzando un esquema de los que “sí tienen” y de los que “no tienen” agua.

Ante al fracaso de la empresa pública de solucionar sus crecientes problemas de agua, los barrios pobres del sur de la ciudad optaron por hacer lo que los bolivianos han hecho durante siglos en las comunidades indígenas y durante décadas

en las minas; se organizaron para solucionar ellos mismos sus problemas. Desde 1990 en adelante, se crearon más de un centenar de ‘comités de agua independientes’, a través de los cuales los vecinos se unían para perforar pozos, tender redes de tuberías de agua que lleguen a los cerros e identificar otros métodos prácticos para conseguir agua y administrarla colectivamente. Pero al igual que SEMAPA, dichos comités no pudieron mantenerse a la par de la demanda y no estuvieron en condiciones de proporcionar a la gente una solución a largo plazo de la creciente crisis de agua.

### **Represas, túneles y pozos**

Las ideas barajadas se convirtieron en un simple hecho: no existía una posibilidad real de que Cochabamba resuelva su problema de agua si se apoyaba simplemente en las vertientes de la cordillera andina que la rodea y en otras fuentes que sólo la naturaleza brinda. El rápido crecimiento de la población de la ciudad requería de nuevas fuentes de abastecimiento de agua y las autoridades ciudadanas decidieron satisfacerla mediante una combinación de grandes proyectos que incluían represas, túneles y pozos a gran escala.

Entre 1967 y 1999, con el apoyo financiero de prestatarios extranjeros, tales como el BID, la empresa perforó más de 60 pozos a gran escala, suficientes para proveer más de la mitad del agua que distribuía a los consumidores de Cochabamba. Muchos de estos pozos no fueron perforados en la ciudad misma, sino en las zonas rurales que rodean la extensa periferia del valle de Cochabamba; y con cada nueva perforación debajo de sus tierras, los campesinos se enojaban más y más. Las familias del campo sabían que al drenarse el agua del subsuelo, sus tierras y a sus actividades de sustento podrían quedar afectadas. Inicialmente, los campesinos intentaron detener las perforaciones mediante la persuasión. Cuando esto fracasó, optaron por resistir, desencadenando una serie de enfrentamientos, con frecuencia violentos. Al final, la ‘Guerra de los Pozos’ se resolvió mediante una combinación de pagos a los campesinos y acuerdos para compartir el agua con la ciudad. La tregua entre la ciudad y el campo, sin embargo, era frágil. La verdadera solidaridad entre ambos vendría después, catalizada por una fuente inesperada: una corporación con sede al otro lado del hemisferio.

A comienzos de la década de los 90, Cochabamba comenzó a discutir dos propuestas distintas para construir nuevas grandes represas que almacenarían agua de los ríos muy lejos de la ciudad y la transportarían mediante tuberías a los sedientos barrios de la ciudad. El debate implicaba un análisis tanto político como de ingeniería. El proyecto más simple y menos costoso era traer agua a la ciudad vía una nueva tubería desde el lago Corani, ubicado a unos 50 km al Este de Cochabamba. La propuesta rival, envuelta en un velo de rumores de dudosa índole que goteaban tras reuniones a puerta cerrada, proponía invertir \$US 300 millones en la construcción de una gran represa en Misicuni, donde convergen

dos ríos en una alta meseta lejos de la ciudad, y construir un túnel de unos 19 km a través de una montaña para traer el líquido básico a Cochabamba.<sup>6</sup> Con el respaldo de una coalición conformada por autoridades del gobierno municipal de Cochabamba y de grandes empresas constructoras con intereses económicos en el proyecto, la ciudad optó por Misicuni. En 1998 se inició la construcción, que se estimó concluiría en más de una década.

### **Entra en escena el Banco Mundial y la demanda de privatización**

El BID no era la única institución de peso en Washington que prestaba dólares para el desarrollo de provisión de agua a la empresa de Cochabamba, y que estaba cada vez más frustrada con la lentitud y poca eficiencia de SEMAPA. Durante las décadas de los años 80 y 90, el Banco Mundial, el gigante de las instituciones crediticias, con sede en Washington, había facilitado fondos a países pobres, en muchas ocasiones, con el fin de construir grandes proyectos de infraestructura como represas y autopistas, proyectos que a menudo fueron muy discutidos. Junto a dichos préstamos venía una lista de condiciones siempre en aumento. Uno de los lugares al que el Banco Mundial había prestado fondos para la expansión de sus servicios de agua, era Cochabamba.

Entre tanto, en la sede estadounidense del Banco, economistas y analistas desarrollaban una nueva estrategia de cómo solucionar el acceso al agua en los países pobres. Dicho plan se llamaba privatización e implicaba animar a los gobiernos de países en desarrollo a entregar sus empresas públicas de agua y alcantarillado a corporaciones privadas, mediante contratos de concesión. Muchas de estas compañías eran grandes conglomerados a nivel mundial, sin ningún vínculo anterior o tradición histórica con los países donde operarían.

Los personeros del Banco sostenían que “las empresas públicas de los países en desarrollo, con frecuencia no han sido eficientes en la provisión de servicios de agua y alcantarillado fiables. La evidencia demuestra que el sector privado, bajo contrato con el sector público, generalmente ha tenido mejores resultados que los servicios prestados sólo por el sector público.”<sup>7</sup>

El principal directivo de agua en el Banco Mundial, John Briscoe, presentó sin rodeos la tesis de privatización del Banco en una entrevista con la PBS (Sistema de Radiodifusión Pública estadounidense): “Si usted está genuinamente preocupado por ellos, [las comunidades pobres]” de que consigan agua, ¿cuál considera usted que es el mejor camino para lograrlo? Es una pregunta práctica, no una pregunta moral. Y afirmar que el pueblo es dueño del agua y que por lo tanto debe ser administrada públicamente para el bien de todos; hemos tenido décadas de esto y no ha funcionado.”<sup>8</sup>

Los funcionarios del Banco Mundial, sin embargo, fueron mucho más lejos que solamente argumentar a favor del caso de la privatización del agua. País tras país, sus personeros exigieron la privatización de los sistemas de agua como

requisito para otorgar los fondos requeridos.<sup>9</sup> En Bolivia, expuso claramente sus demandas de privatización.

En febrero de 1996, el alcalde de Cochabamba anunció a la prensa que el Banco Mundial facilitaría un préstamo de urgencia por \$US 14 millones a SEMAPA, para expandir sus servicios de agua a condición de que fuese privatizada.<sup>10</sup> En junio de 1997, el presidente boliviano regresó de Washington después de sostener una reunión con funcionarios del Banco, declarando que el otorgamiento de una ayuda para aliviar la deuda externa, por \$US 600 millones –la mayor parte de ella prestada por el Banco– dependía de la privatización del agua en Cochabamba.<sup>11</sup> Posteriormente, funcionarios del Banco cuestionarían las declaraciones de que ellos hubiesen forzado a Bolivia en esos términos, y que más bien se habían opuesto al acuerdo con la empresa Bechtel, por que incluía el proyecto de la represa Misicuni. Sin embargo, en 2002, un informe interno de los propios auditores del Banco confirmó que, de hecho, fue gracias a la presión del Banco, que se puso en marcha la privatización. Según el informe, la privatización de la compañía de agua había sido una “condición del Banco” para otorgar préstamos para agua a Bolivia.<sup>12</sup>

En 1999, con pocas opciones a su favor, el gobierno de Bolivia puso el sistema público de aguas a licitación de empresas privadas. Sólo una se presentó, una nueva y misteriosa empresa con el nombre de Aguas del Tunari, llamada así por la montaña del mismo nombre que domina la vista del valle sediento de Cochabamba.

## Bechtel llega a Bolivia

*Bechtel Enterprises* es uno de los conglomerados corporativos más grandes del mundo. Con ganancias para 2005 superiores a \$US 18 000 millones de dólares, la empresa de ingeniería ha sido responsable de algunos de los proyectos más grandes de infraestructura de Estados Unidos en los últimos cien años, incluyendo la represa *Hoover*, el sistema vial *BART* del norte de California y el problemático proyecto vial subterráneo “*Big Dig*” de Boston.<sup>13</sup>

Bechtel también está bien conectada políticamente. Caspar Weinberger, quien posteriormente fuera Secretario de Defensa del presidente Reagan, había sido antes asesor general y director de dicha empresa. George Shultz, quien fuera Secretario de Estado de Reagan, es miembro de su directorio. En el 2004, las influencias políticas de la Bechtel se hicieron sentir más visiblemente al ser una de las dos empresas estadounidenses escogidas por el gobierno de Bush, que sin la competencia de licitación alguna, logró obtener contratos para la reconstrucción de Irak, un trato que valía casi 1 000 millones de dólares.<sup>14</sup>

El gigante de la construcción de San Francisco, EE.UU., sin embargo, llegó tarde al lucrativo negocio internacional de absorber empresas de servicios de agua. En 1996 creó una nueva compañía con sede en Londres, Inglaterra, la *International Waters Limited* (IWL), que rápidamente se movilizó para entrar en el negocio

del agua a nivel mundial. Como jugadores agresivos de “Monopolio”, acaparando cualquier propiedad en venta que cruzó su camino, Bechtel e IWL salieron en búsqueda de contratos, ganando la administración de agua en lugares apartados de la tierra, como ser Estonia y Bulgaria, y también en Cochabamba.

Para ir tras el agua de Cochabamba, Bechtel e IWL crearon la empresa Aguas del Tunari y, en septiembre de 1999, firmaron un acuerdo de 214 páginas con funcionarios gubernamentales bolivianos. Fue un acuerdo negociado a puerta cerrada y cuyo tenor sólo algunos bolivianos lograron conocer. El contrato otorgaba a Bechtel y a sus coinversores el control de la compañía de agua de la ciudad por un periodo de 40 años y les garantizaba una utilidad promedio de 16 por ciento por cada uno de esos años, que serían financiados mediante el cobro de servicios a las familias de Cochabamba. Ninguno de los presentes en aquella mesa de negociaciones habrá tenido la menor duda de lo que ello significaría en las facturas mensuales de agua de Cochabamba.

### Bechtel versus los hechos

La Corporación Bechtel ha hecho grandes esfuerzos para defenderse contra las acusaciones relacionadas a su papel en la Guerra del Agua. Sin embargo, en dos asuntos importantes, ha pasado por alto algunos hechos o directamente ha mentido sobre ellos.

*¿Cuál fue el papel que jugó Bechtel en la empresa Aguas del Tunari?*

En la secuela de la Guerra del Agua, Bechtel buscó distanciarse de los acontecimientos sosteniendo de que era una propietaria minoritaria, entre varias otras, de Aguas del Tunari, con tan sólo 27,5% de las acciones.<sup>15</sup> Esta declaración de la corporación era correcta al momento de hacerla, pero a la vez era engañosa.

El control de Aguas del Tunari lo tenía en todo momento (con 55% de las acciones), una compañía llamada *International Waters Limited* (IWL). Según los archivos de la propia empresa, IWL fue fundada en 1996 por la Bechtel misma y permaneció en su poder y control hasta 1999.<sup>16</sup> Lo que quiere decir que durante todo el tiempo en que se negociaba el contrato y hasta la firma del mismo con Bolivia—inclusive durante la etapa del alza de las tarifas de agua— *Bechtel era dueña de 55% de la compañía cochabambina*, y por lo tanto contaba con todo el poder de decisión. Sólo después de dos meses de haber firmado el acuerdo, Bechtel vendió 50% de IWL a otra compañía, la Edison de Italia, sentando de ese modo las bases para afirmar que Bechtel era dueña de apenas un porcentaje minoritario de la empresa en Cochabamba.<sup>17</sup>

2. *¿Cuán elevadas eran las tarifas de Bechtel?*

Bechtel ha sostenido durante mucho tiempo que los promedios del alza en sus tarifas no eran mayores a 35%, y que el alza impuesta a las familias más pobres

no superó 10%.<sup>18</sup> Después de que la trasnacional fue obligada a salir del país, El Centro para la Democracia pidió a la gerencia de la nueva empresa pública que utilice los propios datos de Bechtel para computar cifras veraces. En los hechos, el verdadero incremento aplicado a las familias de menor ingreso no fue de 10%, sino de 43%, y el promedio para todos los usuarios no fue de 35%, sino de 51%.<sup>19</sup>

Además, la Corporación Bechtel también quiso culpar del alza de las tarifas, no a sus propias tarifas, sino a una súbita e inexplicable alza en el consumo de agua por parte de los usuarios de Cochabamba, apenas la compañía tomó control de la empresa.”<sup>20</sup> De hecho, el incremento en el consumo que alegaba Bechtel nunca tuvo lugar, y una comparación empleando las facturas de agua anteriores y posteriores, muestran que los incrementos en las tarifas no se debieron a un alza en el consumo. Incluso los clientes que utilizaron menos agua después de la llegada de Bechtel, pudieron demostrar incrementos de sus facturas superiores a 50%.<sup>21</sup>

Desde un punto de vista global, para Bechtel, el proyecto de Cochabamba era de los más pequeños que hubiese perseguido. Pero para una empresa que llegó tarde al negocio del agua, el humilde valle en los Andes, por lo menos significaba el primer paso para poder ingresar a dicho mercado. Sin embargo, los cochabambinos se estaban preparando a jugar con reglas que Bechtel y sus asociados probablemente nunca imaginaron.

## II. Rebelión en las calles

La Guerra del Agua en Cochabamba comenzó en el campo. Se inició en los canales de riego hechos de piedra y cemento que serpentean la campiña a las afueras de la ciudad, construidos a mano por los campesinos que necesitaban llevar agua a sus cultivos desde los ríos alledaños. Como parte de sus planes de privatización, el gobierno boliviano había aprobado una nueva ley de aguas que incluía poner esos pequeños canales de riego bajo su control, para poder entregarlos después al control de Bechtel. Los habitantes del campo comenzaron a movilizarse para detener dicho plan.

En noviembre de 1999, la Federación de Regantes, furiosos por la nueva ley, organizó un bloqueo de un día de las carreteras de ingreso y salida de Cochabamba. “Nuestro objetivo era medir nuestra capacidad de lucha”, recordó Omar Fernández, líder del sindicato de regantes. “Nos dimos cuenta de que [la gente] quería actuar más rápido incluso que nuestra dirigencia. “En [el pequeño pueblo de] Vinto, bloquearon la carretera durante 48 horas.”<sup>22</sup>

Poco después, los regantes visitaron a Oscar Olivera, un ex trabajador de una fábrica de calzado, que era presidente de la Federación de Trabajadores Fabriles de Cochabamba. En la oficina de Olivera se reunió un grupo de campesinos,

obreros, medioambientalistas y otros, para evaluar el propósito del gobierno de tomar el control de los canales de irrigación rural, y discutir el alza de las tarifas de agua a los usuarios de la ciudad. Sentados alrededor de una mesa cubierta por un mantel azul descolorido con quemaduras de cigarrillo, decidieron lanzar una rebelión unificada –tanto rural cómo urbana– en contra del plan gubernamental. Establecieron una alianza, llamada La Coordinadora por la Defensa del Agua y de la Vida, y empezaron a organizarse.

La Coordinadora fue la respuesta a algo más que una simple pelea por el agua. Sus líderes la veían como una respuesta a lo que consideraban un fracaso total de las instituciones locales que supuestamente deberían defender los intereses públicos. El entonces alcalde de Cochabamba, Manfred Reyes Villa, como presidente de SEMAPA, había firmado el acuerdo que autorizaba el traspaso de dicha empresa a Bechtel. El Comité Cívico de Cochabamba, una institución que representa una amplia gama de organizaciones, y que había sido copada por la elite empresarial de la ciudad, también firmó el traspaso a la Bechtel. La Coordinadora, con raíces en sindicatos, comunidades campesinas y barrios de la ciudad, representaría al pueblo de un modo muy distinto.

A fines de 1999 y a inicios del 2000, los líderes de La Coordinadora expandieron sus actividades hacia los barrios y comunidades campesinas del valle, equipados con carteles que detallaban los peligros que se veían venir. Las personas clave del nuevo movimiento eran Omar Fernández y Carmen Peredo por parte de los regantes, Olivera, el líder medioambientalista, Gabriel Herbas, el economista Samuel Soria y un miembro del Congreso, Gonzalo Maldonado. Algunas de las concentraciones eran inmensas, otras pequeñas, pero no importaba. “Así fuesen diez personas, se hicieron presentes”, recordaba un organizador de La Coordinadora.

En una esquina de la colonial plaza central, en pleno corazón de Cochabamba, La Coordinadora instaló sus oficinas principales en la sede del edificio de los Trabajadores Fabriles, a escasos pasos de las oficinas del alcalde y del prefecto (gobernador regional). En una clara y fresca mañana de enero de 2000, La Coordinadora desplegó desde el balcón del sindicato en el tercer piso una gran pancarta de tela roja, de unos 15 metros de largo, que presentaba el nuevo grito de guerra pintado a mano en inmensas letras: “El agua es nuestra, carajo”. La pancarta y sus desafiantes palabras apuntarían fijamente hacia los funcionarios gubernamentales, cada día, durante los siguientes cuatro meses.

“Hemos peleado por conservar los sistemas de agua que nosotros mismos hemos construido con nuestras manos; tanques, pozos, cañerías”, explicaba Abraham Grandydie, un organizador clave de los barrios del sur de la ciudad. Algunos de los combatientes más activos contra el contrato con Bechtel ni siquiera tenían conexión alguna con las redes de agua de la ciudad. “Pero sabíamos que más adelante nos afectarían los aumentos de las tarifas.”<sup>23</sup>

## Comienza la revuelta: enero y febrero de 2000

Si existía cualquier duda sobre si los residentes de la ciudad se sublevarían al igual que lo hicieron los del campo, esa interrogante se borró rápidamente en enero de 2000, gracias a la subsidiaria de Bechtel en Cochabamba. Apenas algunas semanas después de tomar control del sistema de agua de la ciudad, la empresa Bechtel repartió las nuevas facturas de consumo mensual a los usuarios –junto al nuevo y elegante logo Aguas del Tunari– con alzas en las tarifas que promediaban más de 50%, y en algunos casos, mucho mayores. Durante los siguientes años, los funcionarios de la Bechtel continuarían mintiendo sobre el alcance de sus alzas de tarifas, alegando que la subida de los precios de las tarifas para los sectores más pobres, apenas llegaron a 10%.<sup>24</sup> Un análisis empleando los propios datos de Bechtel demostró que el incremento a los más pobres promedió 43%.<sup>25</sup>

Los usuarios de agua en Cochabamba reaccionaron con furia ante el alza de las tarifas de la Bechtel, y a través de La Coordinadora encontraron una voz y un vehículo que podía canalizar su ira. El 11 de enero, La Coordinadora organizó un bloqueo total de la ciudad, exigiendo la reversión de las tarifas de agua y la abolición de la nueva ley de aguas. La columna vertebral de los acontecimientos de enero fueron los regantes que bloquearon con troncas y rocas las únicas dos carreteras de entrada y salida a Cochabamba. Los ciudadanos cerraron el acceso a calles con un desordenado amontonamiento de piedras, ladrillos y alambres. Cochabamba quedó paralizada.

En ningún caso los bloqueos eran una táctica novedosa en Bolivia. Se había usado mucho antes en las luchas de los sindicatos mineros. En una o dos oportunidades al año, el transporte local de Cochabamba y otros grupos sociales, bloqueaban el tránsito durante uno o dos días parando el transporte público de autobuses, cerrando puentes y carreteras, y obligando a cerrar la mayoría de los negocios y colegios. Sin embargo, estos bloqueos daban la impresión de estar en un corto feriado ciudadano. Las familias pasaban el día en casa o jugando fútbol, o paseaban en bicicleta por las calles vacías, mientras los negociadores de la demanda del día acordaban un acuerdo.

El bloqueo de enero por la privatización del agua fue algo completamente distinto. Durante tres días, Cochabamba estuvo bloqueada herméticamente. Se cerró el aeropuerto. Se suspendió la totalidad de los servicios de autobús de ida y vuelta al valle. Miles de manifestantes ocuparon la plaza principal de la ciudad. Cochabamba estaba experimentando algo nunca visto.

En el año 2000, el presidente boliviano era Hugo Banzer Suárez. Elegido tres años antes con apenas 22% de los votos. El General Banzer ya había gobernado al país mediante un golpe de Estado que instauró una dictadura militar de 1971 a 1978. El pueblo de Cochabamba, en particular los líderes de La Coordinadora, tenían una idea muy clara, a veces a título personal, de los serios abusos a los derechos humanos que Banzer era capaz de cometer. Según los líderes de La Coordinadora,

la sala de los dirigentes fabriles desde donde ahora colgaba su enorme pancarta, fue utilizada provisionalmente como sala de torturas en la dictadura de Banzer.

Inicialmente, el gobierno declaró que no negociaría con La Coordinadora, aduciendo que no representaba a nadie y con la esperanza de que las protestas desaparecieran pronto por su propio peso. Sin embargo, al final de segundo día, los funcionarios gubernamentales estaban sentados en la mesa de negociaciones frente a los líderes de La Coordinadora, desesperados por lograr un acuerdo que permita reanudar actividades en Cochabamba. Al final del tercer día se anunció un acuerdo: el gobierno se comprometía a indagar seriamente tanto las tarifas como la nueva ley de aguas y regresar con una propuesta. La Coordinadora le otorgó tres semanas a Banzer. Mientras tanto, los residentes de la ciudad dejaron de pagar sus facturas por consumo de agua. La Bechtel anunció que cortarían los servicios de provisión de agua a las familias que se rehusaban a pagar sus facturas con el mencionado incremento.

A inicios de febrero, los líderes de La Coordinadora anunciaron sus planes de una ‘toma’ de la simbólica plaza central de Cochabamba. Lo que tenían planificado era realizar una modesta demostración durante las dos horas de almuerzo en que la ciudad descansa, involucrando a unos cientos de personas. La concentración aplaudiría mientras escuchaba unos cuantos encendidos discursos recordando sus compromisos a los funcionarios del gobierno. Después, todo el mundo podría regresar a trabajar. “Le dijimos al ministro de Gobierno, ‘que no pasaría nada’”, comentó Olivera. “Sería una toma pacífica, con banderas blancas, flores y bandas de música, como una fiesta.”<sup>26</sup>

En lugar de que la protesta siga adelante como un evento de poca importancia, el prefecto de Cochabamba, Hugo Galindo, asignado al cargo por Banzer, anunció que la ‘toma’ de la plaza era ilegal y que no se la permitiría. En algún lugar de los pasillos del poder en la sede de gobierno e La Paz, Banzer y sus principales asesores decidieron que ya era hora de mostrarle a La Coordinadora una demostración de fuerza. Estratégicamente, no hubiese podido ser una peor idea.

El viernes 4 de febrero, los cochabambinos despertaron con la presencia de más de 1 000 policías fuertemente armados que ocupaban el centro de la ciudad, todos provenientes de otros lugares del país. Banzer y sus colaboradores comprendieron que la policía de Cochabamba no tomaría una posición suficientemente dura como para poner orden entre sus propios vecinos y parientes.

Para el pueblo de Cochabamba, incluso para quienes no simpatizaban mucho con la revuelta anterior, la invasión de la policía era comparable a una declaración de guerra contra ellos por su propio gobierno. Los líderes gubernamentales no sólo rechazaban anular los fuertes incrementos de Bechtel, sino que ahora protegían los incrementos de las tarifas con gas lacrimógeno y pistolas. El respaldo público por La Coordinadora aumentó considerablemente.

Durante dos días el elegante centro colonial de Cochabamba se convirtió en una zona de guerra. Cada cuadra alrededor de la plaza se volvió un campo

de batalla. A un extremo, la policía equipada con todo su atuendo antimotines y con fusiles lanza gases, bloqueaba las calles. Al otro, los manifestantes –gente joven, ancianos, pobres y de clase media– mantenían su posición utilizando piedras y hondas. Muchos de ellos llevaban un improvisado uniforme de pañuelos empapados en vinagre que les cubría nariz y boca, y bicarbonato de sodio debajo de los ojos para protegerse del gas lacrimógeno. De pronto, las puertas de las viviendas de clase media se abrían y aparecían ollas de comida y jarras de agua, un ofrecimiento de apoyo a quienes afrontaban al gobierno en las calles.

Fue en febrero que a la Guerra del Agua se unió un nuevo e importante aliado, los productores de coca del Chapare, encabezados por su líder Evo Morales. Con los coccaleros, se sumaron años de experiencia en las tácticas de resistencia en contra de las tropas que enfrentaban cuando entraban a destruir sus cocales. “Fueron los coccaleros los que nos enseñaron a usar pañuelos remojados en vinagre para combatir los efectos del gas”, dijo un activista de La Coordinadora. El propio Morales se echó a la calle durante esos días, haciendo frente a la policía.

Casi toda la programación de las emisoras de radio locales fue repentinamente cambiada por programas que duraban todo el día, contactando telefónicamente a la gente que llamaba una tras otras para condenar al gobierno y a la empresa Bechtel. Hubo más de 175 heridos en dos días, la mayoría víctima de los proyectiles de gas o de las palizas propinadas por la policía. Cualquier legitimidad pública que el gobierno tenía en el tema del agua, se había esfumado. Enfrentado con una inesperada e intensa rebelión pública, el gobierno anunció, por encima de las objeciones de Bechtel, un retorno temporal a las tarifas anteriores, por seis meses. La Coordinadora había ganado su primera victoria. “Eso le dio mucha fuerza a la gente, mucha energía. Se sintieron victoriosos”, afirmó Olivera.

## Un cambio de estrategia

“Fue muy difícil conseguir una copia del contrato [con Bechtel]”, recordaba Omar Fernández, de La Coordinadora. “Era como un secreto de Estado.”<sup>27</sup> A través del congresista Maldonado, un líder de La Coordinadora, pudieron finalmente obtener una copia del complejo y grueso contrato. Después de los enfrentamientos de febrero, comenzaron a estudiar el documento con más detenimiento, con la ayuda de un equipo de economistas, abogados y otros profesionales bolivianos que se habían unido a la causa.

El grupo de profesionales descubrió la garantía que tenía Bechtel de contar con 16% de las utilidades anuales y se enteraron de que la compañía había ganado la concesión prácticamente sin invertir nada por adelantado.<sup>28</sup> Los líderes de La Coordinadora se convencieron de que era necesario cambiar de estrategia. En vez de limitarse a exigir la reversión de las tarifas de agua, comenzaron a hablar de la completa cancelación del contrato con la Bechtel y que el agua de Cochabamba retorne directamente al control público.

La exigencia de cancelar un contrato con una multinacional de peso requería audacia: en ningún otro lugar se había logrado que una protesta popular revierta un contrato de privatización de esa magnitud. En marzo, los directivos de La Coordinadora dieron el inusual paso de organizar una consulta popular. Durante tres días los activistas instalaron pequeñas mesas en plazas y otros lugares públicos por todo el Valle de Cochabamba, para sondear a los residentes respecto a los incrementos de tarifas y la discutida ley de aguas. Participaron unas 60 000 personas, casi 10% de la población del valle y de ellos, 90% apoyó la cancelación del contrato con la Bechtel. “La consulta popular hizo que nuestro movimiento se volviese mucho más participativo”, comentó Olivera, y la cancelación se convirtió en la demanda oficial de La Coordinadora.

### **La batalla final**

A comienzos del mes de abril de 2000, La Coordinadora anunció lo que denominó “La última batalla”. Sus dirigentes amenazaron que iniciarían una huelga general indefinida en la ciudad y un bloqueo de las carreteras hasta que el gobierno atienda sus dos exigencias principales: anulación del contrato con Bechtel y rescisión de la ley que amenazaba tomar control de los sistemas rurales de irrigación y pozos. El martes 4 de abril comenzaron las protestas y, por tercera vez en los últimos tres meses, Cochabamba se paralizó.

El siguiente jueves, al segundo día del paro en Cochabamba, funcionarios del gobierno encabezados por el prefecto aceptaron sentarse a conversar con los líderes de La Coordinadora y otros grupos ciudadanos, en negociaciones moderadas por el arzobispo de Cochabamba, Tito Solari. Avanzada la noche, las conversaciones se iniciaron en las oficinas de la Prefectura en presencia del prefecto, el alcalde de la ciudad, el arzobispo y de otros funcionarios.

Justo después de las 10 p.m. –bajo las órdenes del gobierno nacional en La Paz– la policía irrumpió en la sala de negociaciones y arrestó a los dirigentes de La Coordinadora. Ninguno de los funcionarios del gobierno allí presentes tenía conocimiento de los planes de Banzer. “Fue una trampa tendida por el gobierno para reunirnos a todos, negociando, para poder arrestarnos”, comentó Olivera, uno de los detenidos aquella noche. El arzobispo Solari se encerró en su propia oficina durante esa noche, aclarando a los periodistas de que si La Coordinadora estaba bajo arresto, él también lo estaría. Cuando se supo de las detenciones, varios cientos de personas se reunieron fuera de las oficinas donde se encontraban retenidos los líderes. A medida que la situación en la calle se tornaba más seria, el prefecto de Cochabamba logró viabilizar la libertad de Olivera, Fernández y los demás miembros de La Coordinadora, poco después de las 3:00 am.

Apenas salió el sol al día siguiente, en la ciudad reinaba absoluta tensión. Los dirigentes de La Coordinadora, junto a una buena cantidad de personas, esperaban que en cualquier momento los militares tomen la ciudad. La muche-

dumbre en la plaza llegó a unas 10 000 personas. Muchos eran vecinos, pero otros miles habían caminado largas distancias desde el campo y se instalaron en la plaza días atrás.

Llegaba comunidad tras comunidad, recibidas con vítores, portando estandartes con el nombre de sus pueblos. Una autoridad rural de un pueblo, que había marchado 40 km hasta llegar a Cochabamba, comentó: “Esta es una lucha por la justicia, y por la eliminación de una multinacional, que en vez de ofrecernos más agua, ha comenzado a cobrar precios que son escandalosamente altos.”

Nuevamente con la mediación del Arzobispo Solari, se anunció una reunión para las 4 de esa misma tarde entre el prefecto Galindo y los dirigentes de La Coordinadora, pero que tendría lugar ahora en un lugar supuestamente más seguro: su oficina, la sede de la Arquidiócesis de la Iglesia Católica. Al final de la tarde, mientras corría el rumor de que el prefecto no se había presentado a la reunión, la gente en la plaza pensaba que se venía lo peor. Una media docena de adolescentes treparon la torre de la catedral y amarraron cuerdas a las campanas para poder tocarlas, avisando el momento en que llegarán los soldados y comenzaran a invadir la ciudad.

Justo antes del inicio de la reunión, el prefecto Galindo estaba en sus oficinas de la plaza central y podía oír a la multitud furiosa que se encontraba afuera. Ya habían roto ventanas de la fachada del edificio. Se prendió fuego al gigantesco portón de la entrada principal. El prefecto temía por la seguridad de los empleados que se encontraban dentro del edificio. A la hora que debía reunirse con los dirigentes de La coordinadora y el arzobispo, telefoneó a sus superiores en La Paz. Les explicó que no veía otra alternativa que la anulación del contrato con la Bechtel o enfrentarse a una guerra sin cuartel entre la población y el gobierno. Recomendó anular el contrato. Sus superiores en La Paz no quisieron comprometerse.

Galindo telefoneó entonces al arzobispo Solari que seguía sentado, esperando en su oficina con los dirigentes de La Coordinadora. El prefecto le informó a Solari que le había urgido a Banzer a anular el contrato. Cuando Solari transmitió el mensaje a Olivera y a los demás líderes de La Coordinadora, el contenido del mensaje se transformó en algo muy distinto y mucho más dramático: que la compañía se estaba retirando.<sup>29</sup> Momentos después, todavía ataviado con un pañuelo rojo empapado en vinagre, sujeto al cuello y con bicarbonato de sodio bajo los ojos, Olivera salió al balcón del tercer piso donde todavía colgaba la gigante pancarta roja que apuntaba hacia la plaza.

“Estamos a punto de lograr la primera victoria contra el modelo económico neoliberal,” vociferó con voz ronca hacia la muchedumbre, que estalló en vítores que rivalizaban a una tormenta. Agradeció a los vecinos de la ciudad, a los chóferes, a los campesinos, a los universitarios y a todos aquellos que hicieron posibles la batalla y la victoria. Los cochabambinos celebraban en las calles. El arzobispo Solari ofició una multitudinaria misa de agradecimiento en la Catedral.

Apenas unas horas después, sin embargo, los eventos en Cochabamba tomaron un giro sombrío e inesperado. Cuando los periodistas preguntaron, el

portavoz de Banzer se rehusó a confirmar la salida de la compañía. Al final de la jornada, los representantes locales de Bechtel enviaron a la prensa notificaciones por fax, declarando que no se retirarían. A medianoche, el prefecto Galindo salió en vivo en la televisión local. Renunció a su cargo en medio de lágrimas, añadiendo el nefasto mensaje de que no quería ser responsable de un “baño de sangre”. En Bolivia, bajo la presidencia de un ex dictador con un historial violento, el mensaje era de temer.

Rápidamente, los líderes de La Coordinadora se ocultaron. “Alrededor de la media noche, pasé por las oficinas de Los Tiempos [el periódico local] y un reportero me comentó que ‘el gobierno va a declarar estado de sitio’”, recordaba Omar Fernández, dirigente de los regantes. “Así que me subí a mi moto y me escondí.” Grupos de la policía allanaron las viviendas de los dirigentes de La Coordinadora y de sus familias, arrestando a todos los que pudieron encontrar. Diecisiete personas fueron llevadas a un avión y trasladadas desde Cochabamba a una cárcel infestada de mosquitos en las selvas remotas del oriente boliviano.

El día siguiente, sábado, mientras los cochabambinos en estado de pánico inundaban los mercados para abastecerse de comida, el presidente Banzer declaró oficialmente estado de sitio. Se suspendieron los derechos constitucionales; se declaró toque de queda y se impuso la prohibición de sostener reuniones; los soldados suspendieron abruptamente el funcionamiento de las estaciones de radio. Cortaron la electricidad a un amplio sector de la ciudad, en las laderas donde se ubican las antenas de las emisoras que seguían emitiendo noticias.

La reacción del pueblo fue rápida y furiosa. Desde la clandestinidad, los dirigentes de La Coordinadora que habían permanecido en libertad, convocaron a la inmediata reanudación de los bloqueos de carreteras. En mi barrio, una anciana con la espalda encorvada llevaba piedras y las colocaba en nuestra calle para bloquearla. Gente joven, a las que denominaban “guerreros del agua”, retornaron al centro de la ciudad para enfrentarse a las tropas de Banzer. Amas de casa iban de puerta en puerta reuniendo arroz y otros alimentos para cocinarles a los manifestantes que habían permanecido acampando en la plaza. El sábado por la tarde el conflicto explotó. Los manifestantes incendiaron un edificio vacío del gobierno, enviando una humareda negra hacia el azul cielo de Cochabamba. Los soldados cambiaron sus dotaciones de gas lacrimógeno por munición de combate.

Poco después del medio día, un joven desarmado de 17 años de edad, Víctor Hugo Daza, se encontraba entre un grupo de manifestantes ubicados en una calle lateral cerca de la plaza. Un canal de televisión captó a un capitán del ejército, Robinson Iriarte de La Fuente, cuando disparaba hacia la multitud. Una bala estalló en el rostro de Víctor Hugo, matándolo en el instante. Una muchedumbre pasmada encabezada por su hermano mayor, llevó el cuerpo ensangrentado hasta la plaza, donde fue velado con emoción y furia. Posteriormente, una corte marcial del ejército boliviano juzgaría a Iriarte; sería absuelto, y ese mismo día ascendido a Mayor.

La ciudad había llegado a un empate sangriento. El presidente Banzer, que ahora se enfrentaba a una serie de otras protestas que se propagaban por toda la nación sobre causas ajenas a la Guerra del Agua, puso en claro que no estaba dispuesto a cancelar un contrato con una importante corporación multinacional. Su equipo de relacionistas públicos declaró a la prensa extranjera que el alza en las tarifas de agua habían sido mínimas y que más bien las protestas estaban siendo orquestadas por narcotraficantes que intentaban desestabilizar al gobierno.

Sin embargo, las calles de Cochabamba seguían llenándose y las protestas se volvían aún más decididas. Algunos empezaron a decir que llegarían “hasta las últimas consecuencias.” Anna Laura Durán, perteneciente a la Asamblea de Derechos Humanos de Cochabamba, explicó lo que eso implicaba: “Una vez que ya has pagado cierto precio, ya no das marcha atrás; no das marcha atrás por nada”.

Luego, en la tarde del lunes 10 de abril, el gobierno hizo una declaración. Los funcionarios de la empresa Bechtel, que se habían sentado varios días viendo la violencia por televisión en un hotel de cinco estrellas e insistían que no se irían, finalmente habían huido al aeropuerto y abandonado el país. El gobierno boliviano declaró la anulación del contrato, diciendo en una carta dirigida a la gente de la Bechtel: “Tomando en cuenta que los directores de su empresa se han retirado de la ciudad de Cochabamba y no pudieron ser ubicados... dicho contrato queda rescindido”.

Cochabamba celebró con locura: automóviles se paseaban por las avenidas de Cochabamba tocando bocina. Los líderes de La Coordinadora salieron de la clandestinidad. Se regresó desde el trópico a los encarcelados y fueron recibidos como héroes. Doblegando a un gobierno encabezado por un ex dictador, sobreponiéndose al poder de una de las corporaciones más grandes del mundo y revirtiendo una política fundamental de una de las instituciones financieras más poderosas del globo, la humilde población de una ciudad virtualmente desconocida fuera del país, había logrado una victoria que pronto se haría escuchar en Washington y en el mundo entero.

### **III. El impacto de la Guerra del Agua en la política: mundial y boliviana**

No pasó mucho antes de que la noticia de la victoria de Cochabamba sobre la multinacional Bechtel viajara lejos. Los informes realizados por “El Centro para la Democracia” mostraron el camino a seguir. Un documental de la PBS sobre la revuelta, informaría posteriormente:

A pesar de que una importante corporación estadounidense fue el eje de un conflicto en Bolivia, ni siquiera un periódico de EE.UU. tenía un reportero en el lugar de los hechos. Sin embargo, las noticias de la insurgencia llegaban a una audiencia mundial

por medio de Internet. La fuente [de la información] fue un correo electrónico que llegó a miles de lectores, escrito por un estadounidense que desveló la conexión Bechtel [el director ejecutivo de El Centro para la Democracia], Jim Shultz.<sup>30</sup>

Sin embargo, esos mismos informes terminarían siendo magnificados muchas veces debido a una coincidencia de tiempos.

Durante la misma semana en que miles de personas llenaban las calles de Cochabamba para expulsar a la Bechtel, en EE.UU. miles se echaban a las calles de Washington DC, para protestar por la reunión anual de Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Cuando Tom Kruse, un ciudadano estadounidense radicado en Cochabamba, se enteró de la demostración que se planificaba en Washington, en plena tensión de las manifestaciones en Cochabamba, se puso en contacto con los organizadores de la marcha para que enviaran faxes invitando a Olivera a asistir a la manifestación en Washington. El plan nunca fue que realmente viaje, pero sí que haga uso de la invitación, difundida a la prensa boliviana, a modo de amedrentar al gobierno para que no volviese a arrestarlo.

La noche que marcó el fin de la Guerra del Agua, Olivera anunció que sería una buena idea viajar hasta Washington para difundir la dramática victoria lograda por Cochabamba contra la Bechtel. Sin embargo, una traba en su camino era su falta de visa de ingreso a Estados Unidos, y parecía poco probable que Olivera estuviese en la lista de personas que la embajada estadounidense permitiese ingresar. Mientras Olivera esperaba sentado a ser entrevistado por la embajada de Estados Unidos en La Paz, para obtener una visa, un periodista de una cadena de periódicos estadounidense me telefoneó solicitándome que colabore en conseguirle una entrevista con Olivera. “¿Por qué no consideran un intercambio?”, y sugerí que el periodista llame a la embajadora de inmediato y le preguntase si consideraba otorgarle una visa a Olivera. Dos días después, visa en mano, Olivera estaba en Estados Unidos.

Las protestas en Washington eran las primeras manifestaciones públicas importantes desde las que acontecieron seis meses antes en Seattle, EE.UU, cuando se reunió la Organización Mundial de Comercio, que en esa oportunidad había detonado un debate público sobre la globalización. Pero el debate todavía era abstracto. En medio de dicha abstracción y retórica apareció un drama de la vida real que tenía vínculos directos con las políticas del Banco Mundial y con una de las corporaciones más grandes de Estados Unidos.

Olivera apenas había bajado del avión hacía una hora, y ya estaba en el podio a lado de Ralph Nader frente a miles de activistas. Maude Barlow, presidenta de *Council of Canadians* (Consejo de Canadienses), y una de las activistas más reconocidas en el tema de los derechos por el agua, anunció a la multitud: “¡ha llegado nuestro héroe desde Bolivia!”. El hombre de poca estatura con una gorra negra de obrero fabril fue recibido de pie con una ovación que duró tres minutos. Más adelante, durante ese fin de semana, Olivera encabezó una enorme

procesión que se abría paso por las calles de Washington. Parado a su lado, le pregunté qué le parecía su primera visita a Estados Unidos. “Se parece mucho a Cochabamba”, bromeó, “hay policías y gente joven por todos lados”.

La prensa e investigadores internacionales se dirigieron a Cochabamba por decenas. La revista *New Yorker* llegó a comienzos de 2001 y produjo tanto una sección completa para la revista en coordinación con la PBS como un documental que fue transmitido a nivel nacional en Estados Unidos, en 2002. Pisándole los talones, siguieron decenas de otros productores de cine y académicos provenientes de Estados Unidos, Reino Unido, Europa, América Latina y de varios lugares. Mucho después de que la revuelta del agua en Cochabamba se haya convertido en un recuerdo distante para la mayoría de sus propios protagonistas, se siguió escribiendo y elaborando películas sobre el tema, convirtiéndolo en una iniciativa global.

### **Impactos en el debate global sobre el agua**

No sólo fue en las calles de Washington que el legado de la Guerra del Agua estaba dejando huella más allá de las fronteras bolivianas. Se convirtió en un tema ejemplar a nivel mundial que inspiró a otras luchas que defendían que el agua debía mantenerse bajo control público, desde Atlanta a Estocolmo y de Uruguay hasta la India. “La Coordinadora para la Defensa del Agua y de la Vida, fue aquí, sin duda, el ejemplo claro para la lucha por la dignidad y la promesa de ‘que otro mundo es posible’”, comentó la activista en asuntos de agua, Adriana Marquisio.<sup>31</sup> La destacada activista india, Vandana Shiva, escribió más tarde que la Guerra del Agua en Bolivia “proporciona una educación política para toda comunidad que lucha por recuperar sus espacios comunes y públicos en esta era de globalización corporativa.”<sup>32</sup>

Las repercusiones creadas por la Guerra de Agua también llegaron a los pasillos de la creación de las políticas globales. Los funcionarios de instituciones tales como el Banco Mundial se vieron en aprietos para defender sus políticas, después del conflicto de Cochabamba. James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial en el año 2000, fue directamente cuestionado por la prensa de Washington sobre la Guerra del Agua. Defendiendo las políticas del Banco, argumentó que los países empobrecidos necesitaban aplicar “un adecuado sistema de cobro”, con el fin de prevenir que los pobres derrochen el agua.<sup>33</sup> El principal funcionario del Banco para asuntos de agua, John Briscoe, tuvo que defender las políticas del Banco respecto a la privatización de agua desde la páginas del diario canadiense, *The Globe and Mail*, en el documental sobre Cochabamba realizado por la PBS y hasta en el pleno de una cumbre sobre el agua realizada en Japón.

Al interior de algunas instituciones, Cochabamba también sembró reflexión interna sobre las políticas de la privatización. En 2002, la unidad latinoamericana encargada del tema del agua en el Banco Interamericano de Desarrollo, me solicitó

que los visite en Washington, e iniciaron la reunión con la siguiente pregunta: “¿Qué considera usted que nosotros podamos hacer para que las empresas públicas de dotación de agua sean más eficientes? A pesar de que la Guerra del Agua en Cochabamba y otras campañas de protesta que le siguieron no lograron cambiar las políticas fundamentales que rigen las políticas globales de las instituciones con base en Washington, por lo menos han forzado un debate más amplio.

### **Impactos en la política boliviana**

En Bolivia, la Guerra del Agua inició una serie de acontecimientos que provocaron cambios sociales y políticos de trascendencia histórica. Durante casi dos décadas, la economía boliviana había estado bajo el dominio del Consenso de Washington, políticas basadas en el mercado dictadas por el Banco Mundial y el FMI, y llevadas a cabo por el liderazgo nacional ferozmente obediente a estas políticas. La Guerra del Agua logró desbaratar los cimientos de todos aquellos criterios.

“Siempre hemos repetido esas consignas: ‘¡Que muera el Banco Mundial!’, ‘¡Que muera el Fondo Monetario Internacional!’, ‘¡Abajo el imperialismo yankee!’”, comentó Olivera. “Pero creo que por primera vez, la gente comprendió directamente cómo las políticas de Banco Mundial, el libre comercio, el libre mercado, nos ponen en una situación de tanta desventaja frente a los países poderosos.”<sup>34</sup>

Álvaro García Linera, que en 2006 fue elegido vicepresidente del país, escribió en 2001, como analista político, que la Guerra del Agua marcó el comienzo del levantamiento de “las masas”. Dichas masas, declaraba, “tienen la capacidad organizativa y fuerza suficiente como para retar la relevancia de los sistemas de gobierno prevalecientes... y plantear modos alternativos para ejercer el poder político y la conducción de una vida legítimamente democrática.”<sup>35</sup>

Mientras los gobiernos bolivianos se enfrentaron por mucho tiempo con el hecho de tener que compartir el poder con los militares, después de abril del 2000 se sucedieron gobiernos débiles –todos electos con un respaldo de 25% o menos de la votación– que debían enfrentarse a la encrucijada de compartir el poder con una creciente ola de movimientos sociales bolivianos, cuya demanda principal era cambiar el rumbo económico del país.

La primera evidencia clara de que la Guerra del Agua había provocado un cambio significativo en la política boliviana, surgió en 2002 cuando Evo Morales, dirigente de los principales sindicatos de productores de coca, se presentó como candidato a la presidencia, encabezando al Movimiento al Socialismo (MAS). Una de las principales argumentaciones de su plataforma electoral fue afrontar las políticas económicas elaboradas desde Washington. Votar por Morales significaba expresar en las urnas lo que el pueblo había expresado en las calles de Cochabamba. Aquello y una declaración pública en contra de Morales hecha por el entonces embajador estadounidense, ayudaron a propulsarlo en la votación, llegando a uno por ciento de distancia del candidato más votado.

En 2003, el desafío a las políticas económicas impuestas desde el exterior se reanudó con dos explosivas manifestaciones públicas de protesta. La primera se realizó en febrero contra las medidas de austeridad económica exigidas por el FMI. La segunda, en octubre, cuando se filtró información de que el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada planeaba exportar gas boliviano a precios bajos a Estados Unidos vía Chile. Finalmente, esas protestas forzarían la renuncia de Sánchez de Lozada y la convocatoria a nuevas elecciones nacionales. Esto dio paso para que en las elecciones de diciembre de 2005 Morales obtuviera una victoria contundente y fuera elegido como el primer presidente indígena de Bolivia. (Ver Capítulo 3 para mayor información sobre el tema del gas y el Capítulo 4, para información adicional sobre las protestas en contra de las políticas del FMI).

No cabe duda de que los cambios que actualmente atraviesa Bolivia se deben en gran parte a la Guerra del Agua que tuvo lugar en las calles de Cochabamba, en los primeros meses del año 2000. Tal como Morales lo indicó en una entrevista con la revista estadounidense *Time* en mayo de 2006:

Necesitábamos terminar con el colonialismo interno y devolver la tierra y sus recursos naturales a quienes la han habitado durante cientos de años, en lugar de poner nuestra economía en manos del Banco Mundial, el FMI y las empresas transnacionales.<sup>36</sup>

#### IV. Bechtel golpea de nuevo

En noviembre de 2002, un año y medio después de haber sido forzados a salir de Bolivia, la Bechtel y sus coinversionistas volvieron al ataque. En una hermética corte internacional de comercio en Washington, manejada por el Banco Mundial, la empresa de agua subsidiaria de Bechtel entabló una demanda legal por \$US 50 millones, una suma equivalente al costo del funcionamiento de la empresa de agua en Cochabamba durante siete años.<sup>37</sup>

##### Un caso a puerta cerrada

La Bechtel y sus asociados entablaron la demanda a través del *International Center for Settlement of Investment Disputes (ICSID)*, (Centro Internacional de Arreglo de Controversias Relativas a Inversiones, CIADI), un ente del Banco Mundial creado en 1966 para facilitar el arbitraje entre países e inversionistas extranjeros. Desde la década de 1970, el CIADI ha tratado más de 330 casos y el número sigue aumentando anualmente.<sup>38</sup> Los casos se deciden en tribunales compuestos por tres personas, una por cada litigante y la tercera escogida de mutuo acuerdo.

Para Bechtel, la corte comercial del Banco Mundial era un foro ideal, tanto por su discreción como por la gran distancia existente entre ella y los rebeldes bolivianos que tantos problemas le habían causado. Las audiencias de los tribu-

nales del CIADI, se realizan estrictamente a puerta cerrada. Ni a los medios de comunicación ni a los ciudadanos que finalmente pagarán por los acuerdos, se les permite saber cuándo se reúnen los tribunales, el lugar en que se llevan a cabo las reuniones, quiénes testifican, ni qué es lo que se dice en ellas. El proceso asume que la única representación que los bolivianos necesitaban, era la del bufete de abogados contratado en Washington por el gobierno de Bolivia.

La otra ventaja que el CIADI ofrecía a Bechtel era su vehemente respaldo a que se acaten los acuerdos que permiten a las corporaciones demandar a los gobiernos para recuperar no solo las inversiones, sino también las utilidades perdidas. El representante de la Bechtel, Michael Curtin, informó a la PBS: “No estamos buscando que Bolivia nos devuelva una ganga. Estamos buscando recuperar nuestros costos. Pero también podemos reclamar la pérdida de utilidades. Quizás lo hagamos. Es un dineral.”<sup>39</sup> De hecho, era una ganga, y enorme, exactamente lo que la Bechtel y sus asociados estaban buscando conseguir. En un comunicación privada entre el departamento de relaciones públicas de Bechtel y El Centro para la Democracia, en enero del 2007, la compañía admitió que la inversión hecha en Bolivia no fue más de un millón de dólares. Bechtel estaba demandando 50 millones de dólares.

Pero no fue una tarea sencilla para Bechtel acceder a la corte de Banco Mundial. Para lograr que la empresa pueda ventilar su caso en el CIADI, su subsidiaria de agua tenía que tener sede en un país que tuviese un acuerdo comercial con Bolivia y que dicho acuerdo estipule al CIADI como árbitro. Estados Unidos no tiene ese tipo de acuerdo con Bolivia, y tampoco Bolivia lo tiene con las Islas Caimán, donde Bechtel había creado la subsidiaria de agua, en papel, por motivos de impuestos. En el otoño de 1999, los funcionarios de Bechtel, preocupados por la posible reacción del pueblo de Cochabamba ante el alza de tarifas aún no anunciado, cambiaron sigilosamente su sede, otro vez en el papel, desde las Islas Caimán a una pequeña oficina en Ámsterdam.<sup>40</sup> Holanda sí contaba con un acuerdo comercial con Bolivia que permitía que las empresas puedan presentar sus reclamos ante la corte del Banco Mundial. En la víspera de los incrementos de tarifas, la Bechtel ya estaba legalmente preparada para lo peor.

### **La Coordinadora y sus aliados montan una campaña**

Muy pocos habían escuchado hablar del CIADI antes de que Bechtel pusiera en consideración su conflicto con Cochabamba, y los que sí lo hicieron en su mayoría eran abogados corporativos. El CIADI nunca antes había tenido que enfrentar un caso que involucraba a grupos de ciudadanos. Montar una lucha efectiva contra la Bechtel sería difícil. La Coordinadora y sus aliados internacionales, incluyendo a El Centro para la Democracia, lanzaron una campaña basada en una estrategia muy clara: en un foro legal escogido por la Bechtel, la clave del éxito no radicaba en vencer al oponente legalmente, sino en de-

bilitar su voluntad de enfrentar el litigio. La campaña apuntaba a Bechtel y a sus principales funcionarios.

El blanco en Bechtel empezó siendo su presidente y director ejecutivo, Riley Bechtel, bisnieto del fundador de la corporación; el ataque se inició antes de que la Guerra del Agua haya terminado. En abril de 2000, cuando el conflicto llegó a su máxima expresión en Cochabamba, El Centro por la Democracia pudo conseguir la dirección del correo electrónico particular del citado presidente de Bechtel, y lo envió a sus 2 000 lectores de todo el mundo, incitándolos a que escriban para que Bechtel se retire de Bolivia. Cientos de ellos lo hicieron, provocando así la primera respuesta pública de Bechtel referente a la debacle que estaba viviendo en Cochabamba. Los grupos que apoyaban la Guerra del Agua en Cochabamba también realizaron una protesta frente a la sede de la corporación en San Francisco, EE.UU. El ataque público contra Bechtel se reactivó poco después de que la empresa iniciara su demanda por \$US 50 millones en Washington, e incluyó trabajo con medios de comunicación, campañas a nivel internacional y acciones dirigidas directamente a Bechtel y a sus funcionarios.

La campaña unió a los cochabambinos como un enorme peso atado al cuello de la Bechtel, que parecía muy difícil de eludir. Google afirma que hubieron más de 127 000 páginas web que vinculaban a Bechtel con la Guerra de Agua en Cochabamba, incluyendo artículos sobre el tema de las principales organizaciones de noticias y de grupos de activistas en todos los continentes. Periodistas y ciudadanos que nunca antes habían escuchado de la Bechtel, supieron de su existencia debido a su nexo con la Guerra del Agua, y por la tentativa de la empresa de exprimir \$US 50 millones de muchas de las familias más empobrecidas de América del Sur.

En febrero de 2002, activistas holandeses escalaron el edificio en Ámsterdam donde se ubicaba la sede legal de la Bechtel y colgaron una gran pancarta que rebautizó el nombre de la calle por el de Víctor Hugo Daza, el joven de 17 años asesinado en Cochabamba. En julio de 2002, las autoridades de la ciudad de San Francisco, sede oficial y real de la Bechtel, aprobaron una resolución pidiendo a la empresa que desista de sus reclamos en Bolivia. Aquel mes de septiembre en San Francisco, una manifestación pública en contra del caso causó el bloqueo de la entrada de las oficinas de la corporación y culminó con el arresto de 15 personas. En febrero de 2004, otra protesta, en Washington DC, llevó la oposición al caso directamente a la vivienda de Michael Curtin, el jefe de la subsidiaria boliviana.

La campaña también elevó sus demandas directamente al CIADI. En septiembre de 2002, con el respaldo legal de *Earth Justice*, un bufete mediambientalista, los dirigentes de la Guerra del Agua formalmente solicitaron se les otorgue estatus legal para poder unirse al caso. La demanda fue respaldada por una Petición Internacional de Ciudadanos, suscrita por más de 300 organizaciones de 43 países que pidieron a la corte del Banco Mundial que se abran las audiencias

al escrutinio y participación públicos. El conflicto que Bechtel confiaba sería resuelto silenciosamente a su favor a puerta cerrada, se convirtió en un acontecimiento de amplio conocimiento público.

El 19 de enero de 2006, representantes de Bechtel y sus coinversionistas arribaron a Bolivia. Sentados a lado de funcionarios gubernamentales, firmaron un acuerdo formal por el cual desistían de su demanda por \$US 50 millones, a cambio de un pago nominal de Bs.2 (\$US 0.30 ctvs.). El principal negociador boliviano, Eduardo Valdivia, explicó por qué Bechtel había finalmente desistido de su demanda. “Su máximo ejecutivo, [Riley Bechtel] intervino personalmente”, dijo. “Les dijo a sus abogados que el litigio no valía la pena en función al daño que le podría hacer a la reputación de la empresa.”<sup>41</sup> Fue la primera vez que una de las corporaciones más importantes del mundo abandonó un litigio de inversión internacional como resultado directo de la presión pública a nivel mundial. Fue una importante victoria para Cochabamba, una importante victoria para el activismo a nivel global y un importante precedente para casos similares de políticas privatizadoras futuras.

## **V. Una leyenda con resultados contradictorios: el significado de las protestas por el agua de Cochabamba**

¿Pero qué sucedió en Cochabamba después de que David venciera a Goliat? ¿Qué significó la Guerra del Agua para la gente y su sed por agua potable a un precio razonable? En el terreno, la Guerra del Agua es una leyenda con resultados marcadamente contradictorios.

La victoria más clara fue la que primero desató la Guerra del Agua: la resistencia mostrada por los campesinos regantes y agricultores que vieron cómo su propio gobierno y potencialmente una corporación extranjera, tomaban control de sus sistemas rurales de agua. El 10 de abril de 2000, paralelamente a la declaración del gobierno de que los dirigentes de Bechtel habían abandonado el país, los legisladores bolivianos también anularon la controversial Ley de Aguas. Desde entonces, el sindicato nacional de regantes y sus aliados han logrado la adopción de nuevas leyes que refuerzan el compromiso de que el agua será considerada como un bien común, en vez de un bien que pueda venderse. Sin embargo, es en la ciudad y en el manejo de la compañía de aguas públicas recuperada de la Bechtel, que los resultados de la guerra han sido mucho menos que románticos.

### **El pueblo recupera el control, pero no realmente**

Inmediatamente después de la Guerra del Agua, los líderes de La Coordinadora se unieron con los gobernantes de la ciudad y con el sindicato de la empresa para asumir la administración de la empresa, nuevamente, denominada SEMAPA.

Se nombró un directorio interino y a un ingeniero de aguas, Jorge Alvarado, como gerente general, quien anteriormente había formado parte del plantel de profesionales que asesoró a La Coordinadora.

En los primeros meses, SEMAPA contó con un entusiasta apoyo público. Redujo sus tarifas a los niveles anteriores a la gestión de Bechtel, y los clientes consumidores pronto se pusieron al día con el pago de sus facturas pendientes, engrosando así las arcas de la empresa que los personeros de la Bechtel habían vaciado durante el corto control ejercido sobre la compañía. Entre otras cosas, Bechtel dejó una cuenta pendiente de consumo eléctrico por \$US 90 000. Los líderes de La Coordinadora gozaron de una considerable popularidad y recibieron gran cantidad de ofertas de asistencia técnica de varias instituciones del sector público de aguas de Estados Unidos y Canadá. En esos países, las compañías públicas, bajo presión de ser privatizadas, sabían que el éxito o fracaso de SEMAPA tendría un impacto significativo en el debate global de la privatización del agua y por lo tanto deseaban que la empresa pública de Cochabamba tuviera éxito.

Sin embargo, fuera de escena, la planta administrativa que reemplazó a la de Bechtel padeció problemas desde el comienzo. Los líderes de La Coordinadora tenían profundas sospechas del papel que jugaba el alcalde de Cochabamba al interior de la empresa, dada su participación en la aprobación de la privatización. Los representantes del sindicato de trabajadores de SEMAPA, mientras externaban su apoyo a la función pública, parecían estar más interesados en enrolar a su parientes y amigos en las planillas de la compañía. “En realidad, la empresa no fue realmente recuperada”, comentó Olivera.

Los dirigentes de La Coordinadora que habían tomado parte en la organización del conflicto en las calles, quisieron inmiscuirse en el manejo práctico de la empresa; en asuntos administrativos, estructuración de tarifas, proyectos de ampliación, además de negociar con las instituciones crediticias extranjeras. Con la vista nublada y negándose a tomar interés en los detalles, los líderes del conflicto callejero decidieron que La Coordinadora requería entregar dichos detalles a un “equipo de apoyo técnico”. El equipo que se conformó en el año 2000, incluyó a un académico, un ex gerente de SEMAPA y un par de organizadores comunitarios. Se replegaron a las comunidades campesinas y a los barrios de la ciudad que habían servido de columna vertebral de la Guerra del Agua, evaluando los retos que la empresa tenía que afrontar y las propuestas de reforma. Su meta era elaborar una agenda que pudiese convertir a SEMAPA en un ente genuinamente representativo de los usuarios a los que supuestamente tenía que atender, libre de corrupción y malos manejos que anteriormente habían plagado a la empresa.

El equipo técnico propuso que los gerentes de la empresa inicien su trabajo directamente con los comités vecinales para evaluar su potencial disponible de trabajo y de otras capacidades, además de los fondos locales para el desarrollo, con el fin de ayudar a canalizar agua a los barrios que no la tenían.<sup>42</sup> “Organizamos talleres de trabajo con los empleados y con las comunidades en todo Cochabamba”,

comentó Carmen Peredo, de la Asociación de Regantes, y miembro del equipo. “Pero el director [Alvarado] no quería aplicar los cambios que surgieron en dichas reuniones.”<sup>43</sup> También culpó por falta de apoyo a los que dirigieron la Guerra del Agua. “Las propuestas estaban ahí, pero La Coordinadora no peleaba por ellas”.

La más importante de las reformas que La Coordinadora llegó a imponer, por lo menos en parte, fue que una porción del directorio de la empresa fuese elegida directamente por la comunidad. Pero cuando finalmente se realizaron las primeras elecciones para conformar el directorio en abril de 2002, menos de 4% de los votantes elegibles a esos cargos se presentaron a la votación. En una ciudad donde apenas dos años antes habían salido a las calles por millares y puesto sus vidas en peligro para recuperar su agua, casi no hubo interés público en conocer los pormenores del manejo de la empresa de agua.

Poco después, el equipo técnico de La Coordinadora se desbandó y sus líderes fijaron su mirada más allá de SEMAPA. Algunos se concentraron directamente en trabajar con los barrios de la ciudad que se dedicaban a proyectos de desarrollo de agua. Unos se postularon al Congreso y lograron ser elegidos. Otros se dedicaron a nuevos conflictos nacionales como la recuperación de los hidrocarburos y el gas de la nación. Con el transcurrir del tiempo, el manejo y el desempeño de la empresa de agua volvió a atraer las mismas quejas que la acosaron antes de la privatización; ineficiencia, corrupción y abultamiento de las planillas por el sindicato que representaba a los trabajadores de SEMAPA.

### **Problemas sin resolver**

El trabajo de administrar una compañía de agua, como me comentó un experto, “no es una ciencia como para fabricar cohetes”. Las redes de agua, sean públicas o privadas, sólo necesitan fuentes de provisión, adquirir equipo de bombeo, instalar tuberías, conectar a usuarios y proponer un sistema financiero que pueda auto sustentarse. El historial de SEMAPA en lograr cumplir esas metas, es, nuevamente, contradictorio.

Cochabamba sigue teniendo los mismos retos intrínsecos que siempre ha tenido en cuanto al agua. La ciudad continúa creciendo con rapidez desde abril de 2000 y la madre naturaleza no ha puesto a disposición nuevas fuentes de provisión de agua para que pueda ayudar a expandir los servicios. El área bajo responsabilidad de SEMAPA abarca algo más de 500 000 personas, la mitad de las cuales todavía no cuenta con servicios de provisión de agua y alcantarillado conectados a sus viviendas.<sup>44</sup> La mayoría de esas familias vive en la periferia del sector sur de la ciudad, que sigue siendo el centro principal de inmigración del valle de Cochabamba. Los críticos de SEMAPA (y de la Guerra del Agua), están prestos a subrayar la permanente falencia de sus servicios, pero como suele suceder con las estadísticas, hay más que decir. La historia del agua en Cochabamba se reduce principalmente a la rapidez con la cual el sistema puede expandirse.

En los siete años que han pasado desde la Guerra del Agua, SEMAPA ha más que triplicado el alcance de su área de servicios.<sup>45</sup> Esta expansión se basa en una política que, siendo una compañía pública, tiene la responsabilidad de proveer servicios a todos los residentes de Cochabamba, y no sólo a aquellos que tienen la suerte de vivir en áreas que ya cuentan con tal infraestructura. Esta política de inclusión, por ejemplo, difiere con la de la ciudad de La Paz y de El Alto, donde una compañía con capitales franceses, Suez, prácticamente ha abandonado a los empobrecidos y cada vez más poblados barrios periféricos. (Ver cuadro “Público versus privado”).

Pero la cantidad de nuevas conexiones de agua no cuentan toda la historia. La mayoría de los días, los nuevos tanques y cañerías instalados al sur de la ciudad no surten agua. “Su sueño era tener agua todos los días, 24 horas al día”, comenta la activista de La Coordinadora, Gissel Gonzáles, acerca de las familias que viven en el sector sur de la ciudad. “Seis años después de la Guerra del Agua siguen teniendo agua tres días por semana, durante dos horas por día.”<sup>46</sup>

Expertos en agua que conocen a SEMAPA de cerca, comentan que la empresa ha fracasado en enfrentar sus dos principales problemas. En un valle que sigue padeciendo por falta de agua, SEMAPA pierde aproximadamente 55% del agua con que cuenta debido a fugas en las cañerías y a conexiones clandestinas. Y a pesar de un nutrido flujo de apoyo financiero de donantes e instituciones crediticias internacionales, incluyendo al gobierno de Japón y al BID, la empresa todavía no logra poner en pie un plan financiero sostenible.

Un experto familiarizado con el sistema operativo interno de SEMAPA, culpa de los problemas a la mala administración. “Es una organización completamente disfuncional. No generan suficientes ingresos como para cubrir sus costos y está permitiendo que el sistema se deteriore.”

### **Público versus privado: SEMAPA y Suez**

En el núcleo mismo de la Guerra del Agua existe una pregunta política importante: ¿la gente se beneficia más con una empresa pública que administre el agua o con una privada? Una comparación entre dos ciudades bolivianas ofrece un interesante caso. Desde el año 2000, Cochabamba ha funcionado con una empresa pública, SEMAPA, mientras que las ciudades de La Paz y El Alto contaban hasta el 2007 con una empresa manejada por una gran corporación privada de agua, Suez, de Francia.

En 2003, la empresa boliviana de la Suez, Aguas del Illimani, informó haber logrado “100% de cobertura” en sus servicios de agua en La Paz y El Alto.<sup>47</sup> En comparación, SEMAPA informó que el 2004 su cobertura apenas alcanzó a 46% de los habitantes de Cochabamba, cifra que se mantuvo sin cambios desde hacía cuatro años cuando retomó el control de la compañía que administraba Bechtel.<sup>48</sup> Frente a esos datos, pareciera que no habría discusión entre los beneficios de lo público versus lo privado. Pero la verdadera historia subyace esas cifras.

Para empezar, las dos empresas tienen definiciones radicalmente distintas en lo que significa 'cobertura' del servicio de agua. En Cochabamba, SEMAPA define el término cobertura cuando la conexión llega hasta la propia vivienda. En La Paz y en El Alto, Suez considera que el servicio está cubierto si es que una tubería de agua corre a lo largo de la calle, con o sin una conexión hasta las viviendas. Considerando que el costo promedio que Suez cobra por la conexión del servicio a domicilio asciende a tres meses y medio de un sueldo básico, muchas de las familias no se lo pueden permitir.

En segunda instancia, las empresas de La Paz-El Alto, y la de Cochabamba difieren radicalmente en la noción de a quiénes están obligados a servir. Ambas zonas de cobertura pertenecen a áreas urbanas que ya cuentan con infraestructura desarrollada, mientras que en la periferia hay que desarrollar la infraestructura desde cero. Cuando Suez negoció su contrato con el gobierno boliviano en 1997 (otra privatización exigida por el Banco Mundial), prácticamente tomó un mapa de la región, dibujó una línea alrededor de las áreas en donde ya existían tuberías de agua y las estableció como su "área de servicio." Excluyó a las comunidades, particularmente en la creciente zona de El Alto, donde no existía infraestructura y que tendría un elevado costo proveerla. Era el equivalente en servicios de agua a una compañía de seguros de salud que excluye cuidadosamente a quienes podrían enfermarse. Al contrario, en Cochabamba, desde que se fue Bechtel, SEMAPA ha ampliado repetidamente su área de servicios, triplicando sus obligaciones geográficas e incrementando 14% el número de familias que tiene que atender.<sup>49</sup>

Entre los años 1997 y 2004, la subsidiaria de Suez, que está ubicada en una región rodeada de glaciares y de otras fuentes abundantes de agua, afirma que ha incrementado las conexiones de agua a viviendas en 50% (78 000 conexiones).<sup>50</sup> SEMAPA, que opera en un región donde el agua tiene que traerse desde otros lugares, incrementó la cantidad de viviendas con conexiones en 16% (9 000 conexiones) en aproximadamente la mitad de tiempo.<sup>51</sup> En enero de 2005, los habitantes de El Alto, basándose en la política de la Suez-Aguas del Illimani que excluía a más de 200 000 residentes de su área de servicios, iniciaron una 'Segunda Guerra del Agua' en Bolivia, con el resultado de que el gobierno anulara el contrato con la empresa francesa y organizara una nueva entidad pública que la absorbiera.

Y la gente que paga los costos, continuó el experto, son las familias de más escasos recursos del valle. "[Con los recursos que SEMAPA ha conseguido] uno podría ser capaz de proveer agua durante las 24 horas del día, y la gente pobre debería pagar menos."<sup>52</sup> Luis Sánchez, quien fuera un dirigente clave durante la Guerra del Agua y que posteriormente fue elegido al directorio de SEMAPA como representante del sector sur de la ciudad, lo explicó con más franqueza: "[SEMAPA] sigue siendo un espacio para robar dinero."<sup>53</sup>

En gran parte debido a las falencias de SEMAPA, muchos de los vecindarios periféricos del valle han incrementado sus esfuerzos para solucionar ellos mismos los problemas de escasez de agua, con una participación activa de La Coordi-

nadora. Gonzáles explicó los pormenores de la experiencia de un vecindario de la ciudad, Villa Pagador:

La comunidad se organizó y perforó un pozo de aproximadamente 130 m de profundidad. Desde ese punto, se bombea el agua a través de 12 km hasta un tanque que abastece a 200 familias. Ellos mismos deciden cuánto van a pagar. Si se arruina una bomba, todos deciden cuánto tiene que pagar cada familia por su reparación. Sin embargo, siguen habiendo 1 600 personas que no tienen agua. Necesitan un tanque más grande y más cañerías. Necesitan alcantarillado.

Esta propuesta comunitaria para conseguir agua se está repitiendo en muchas otras comunidades del valle, frecuentemente con la cooperación de SEMAPA, siendo la empresa, por ejemplo, que compra las cañerías mientras la comunidad aporta la mano de obra. Otras comunidades no acuden a SEMAPA a propósito, arguyendo que si ellos mismos administran los servicios de agua, ahorran el costo de tener que pagar los elevados costos administrativos que SEMAPA añadiría si ellos controlasen el agua. Algunas comunidades están negociando acuerdos híbridos con SEMAPA, mediante los cuales la empresa pública hace llegar agua a una zona mientras los vecinos se encargan de administrar su distribución a los residentes.

Este sistema *ad-hoc* no deja de tener problemas. Todavía somete a las frágiles napas de agua subterránea a un uso excesivo y puede hacer perder algunas de las ventajas que un sistema más grande de redes podría ofrecer. Adicionalmente, sólo puede atender el problema de acceso al agua y no el asunto paralelo del desecho de aguas servidas. Pero en muchos sectores de Cochabamba, a siete años de la Guerra del Agua, el espíritu de la participación pública en los asuntos del agua está presente vivamente en estos proyectos. Son un ejemplo del tipo de colaboración entre las comunidades y la empresa de agua que muchos esperaban lograr cuando pelearon la Guerra del Agua.

### **Una receta para la reparación**

¿Qué es lo que se necesita para que los habitantes de Cochabamba logren realizar, de una manera práctica, su sueño de obtener agua potable a precios justos para todas las familias que viven en este alto valle?

“Me da un poco de vergüenza hablar de SEMAPA”, dijo Carmen Peredo, del sindicato de regantes. “Tenemos una responsabilidad histórica de arreglar la empresa.” Este reconocimiento ha sido lento en hacerse eco en las organizaciones que ayudaron a organizar la Guerra del Agua. Ellos saben que el reconocimiento público de las varias fallas que padece SEMAPA, serán convertidas por sus adversarios en reclamos de que la Guerra del Agua en sí fue un error, y que Cochabamba se hubiese beneficiado más si se hubiese quedado la compañía Bechtel. Lo mejor que se puede hacer para defender el legado de la Guerra del Agua, es asegurarse de que SEMAPA tenga éxito como empresa pública.

Esa tarea debe iniciarse con un análisis claro que defina los problemas existentes en SEMAPA, acompañado de propuestas concretas para darles solución. La Coordinadora y otros ciudadanos en Cochabamba han trabajado sobre estos temas desde la Guerra del Agua, pero esa labor se ha centrado casi exclusivamente en asuntos procedimentales y casi nunca ha ido al grano de los pormenores operativos concretos de la empresa. Los activistas del tema de agua en Cochabamba enfocan sus esfuerzos en cómo estructurar un ‘control social’ de SEMAPA: contar con un directorio elegido verdaderamente por las comunidades, lograr que sus miembros y los empleados de SEMAPA participen en foros vecinales y comprometerse en la planificación conjunta con los vecindarios.

El control social de una empresa pública sin duda es importante, pero abordar los temas procedimentales sin tocar los operacionales –como los problemas de fugas de agua y las finanzas de SEMAPA– ha ocasionado que dichos asuntos operacionales se conviertan en un desastre. No sólo los activistas del agua del valle carecen de una visión clara en estos temas, pero cuando la empresa ha intentado dar soluciones prácticas, en ciertas ocasiones los dirigentes más bien han creado mayores problemas. Por ejemplo, en 2006, cuando el BID instó a que SEMAPA eleve sus tarifas (que no han cambiado en los últimos seis años), sólo para ajustarse a la inflación, los activistas atacaron la propuesta duramente. Pero si los costos se elevan y las tarifas no se ajustan a la par, ¿cómo es posible que la empresa asuma las demandas de crecimiento? Involucrarse en los detalles de la administración de una empresa de agua no es romántico, pero sí es esencial.

Luis Sánchez, un dirigente de La Coordinadora que posteriormente trabajó en el Ministerio de Aguas de Bolivia, sostiene que la única manera de solucionar el estancamiento administrativo que sigue afectando a SEMAPA es combinar la presión que ejerce la comunidad con una regulación experta del gobierno nacional. “Necesitamos la intervención de los de arriba y de los de abajo.”

La presión de “los de abajo” ya empezó en Cochabamba. Grupos vecinales han marchado a la sede de SEMAPA exigiendo acción, de la misma manera que lo hicieron anteriormente a la de Bechtel. La presión de la comunidad logró cambios en la directiva del sindicato cuando se detectó que existían malos manejos en las planillas y corrupción. Los directores electos de la empresa fueron duramente criticados cuando se descubrió que ellos mismos se estaban pagando elevados viáticos por la asistencia a reuniones que jamás tuvieron lugar.

El gobierno nacional, a través del Ministerio de Aguas, ha mostrado cierta apertura a la regularización desde arriba, pero con poco efecto. La otra fuente de presión desde arriba, que de hecho ha tenido una buena influencia en la eficiencia de SEMAPA, proviene de su principal prestatario, el BID. Pero los bolivianos no deberían esperar que Washington ejercite presión para que su empresa de agua funcione mejor, del mismo modo que anteriormente no aceptó que se ejerza presión cuando existía un plan para privatizarla. Todavía es largo y tortuoso el

camino a seguir para que Cochabamba cuente con una empresa pública eficiente que provea agua todos los días.

## VI. Conclusiones

El concepto de privatización llegó a Bolivia como una teoría en alas de la coerción extranjera. Los funcionarios del Banco Mundial que fomentaron el plan de traer corporaciones multinacionales sostenían que ofrecerían tres cosas que los países pobres necesitaban con desesperación: una administración rigurosa, técnicos experimentados, e inversiones para expandir los servicios. Así se veían las cosas en papel. En Cochabamba, sin embargo, la teoría no funcionó tal como sus autores y proponentes dijeron que lo haría.

Los ejecutivos extranjeros enviados por Bechtel demostraron ser tan inexpertos que finalmente fueron expulsados por una rebelión popular pocos meses después de haber llegado. Más aún, cuando el gobierno empezó a disparar a la gente en las calles para defender los intereses de la multinacional, en lugar de ayudar a que el conflicto se desinfla, la gente de Bechtel echó leña al fuego con anuncios públicos de que había venido a quedarse.

La pericia técnica que Bechtel prometió y por la cual planeaba cobrar buen dinero, resultó disponible y gratis para Bolivia gracias a las ofertas de especialistas en aguas de todo el mundo ansiosos por ayudar. El muy necesitado capital que Bechtel supuestamente traería, se limitó a una inversión inicial de apenas un millón de dólares para adquirir una concesión por 40 años, cuyo valor era muchísimo mayor. El costo del capital de Bechtel sería una ganancia garantizada de 16% al año, y el financiamiento de esa gran ganancia fue una de las razones por la cual tuvieron que imponer el alza de tarifas que desató la rebelión.

La privatización del agua no debería considerarse como un asunto de teología económica, algo incontestable, tanto por sus proponentes como por sus críticos. En general, las privatizaciones no son inherentemente buenas o malas. El problema recae en los detalles. En Bolivia existe una objeción espiritual, entre muchas, a jamás poner el agua, *la sangre de la tierra*, en manos de las transnacionales. Pero en el caso del agua, esa oposición espiritual a la privatización también resulta respaldada por la experiencia y el análisis. Como una política práctica, la privatización del agua adolece de cuatro grandes problemas.

El primero, es la forma natural en que se cotiza el agua por encima de lo que la gente de bajos ingresos puede permitirse. El Banco Mundial aboga a favor de “tarifas de mercado”, y en el caso de Cochabamba, se opuso frontalmente a los subsidios que hubieran permitido que el servicio sea pagado por las familias más pobres de la ciudad.<sup>54</sup> Tanto en países con bajos recursos como en países ricos, las personas con bajos ingresos sencillamente no pueden pagar los precios de mercado por los servicios básicos. En Estados Unidos, los estados cobran tarifas menores

denominadas “de supervivencia”, que subsidian todo, desde la electricidad hasta los servicios básicos telefónicos. En el caso de Cochabamba, la privatización y las demandas de ganancias exigidas por la Bechtel, significaron que las tarifas de agua se elevaran por encima de las posibilidades de muchas familias.

El segundo problema es la brecha que la privatización crea entre el usuario y los que toman las decisiones. ¿Cómo se supone que un profesor, una costurera o un campesino de Cochabamba pueda tener algún tipo de influencia sobre una de las corporaciones más grandes del mundo, con sede a un hemisferio de distancia? A pesar de todas las falencias de la empresa pública, por lo menos hoy en día en Cochabamba, cuando la gente quiera hacer algún reclamo sabe dónde tiene que ir a que le preste atención. La trasnacional Bechtel comprobó ser absolutamente inmune incluso al derramamiento de sangre.

En tercer lugar, quienes se oponen a la privatización tienen la justificación de que se preocupan por la protección de los derechos de los trabajadores. Mientras existe en Cochabamba un registro evidente de que el sindicato de la empresa tomó demasiado control, los derechos laborales aún tienen importancia y las compañías privadas tienen por naturaleza mucho menos interés en la defensa de estos derechos que las empresas públicas.

En cuarto lugar, es importante anotar que si bien los ejecutivos del Banco Mundial consideraban que el gobierno boliviano no era suficientemente capaz de manejar sus empresas públicas, de hecho lo consideraron perfectamente capaz de negociar la entrega de sus aguas a una enorme corporación extranjera y de regular su funcionamiento. Esto último también demostró ser una teoría equivocada.

La privatización total de los servicios de agua, significa entregar el poder absoluto sobre un recurso básico de la vida. Esa es la raíz de su fracaso. Pero esto no implica que una empresa pública no pueda contratar servicios específicos de otras firmas privadas. No es un tema moral definir quién instala tuberías en las calles. En algunos casos puede considerarse como una buena política pública, inclusive en Bolivia, contratar trabajos específicos mientras se mantiene el control de todo el sistema en manos públicas. “Pienso que es necesario reconsiderar nuestras críticas sobre una posible participación de empresas privadas en el asunto del agua. Creo que hemos sido demasiado ideológicos”, comentó René Orellana, de Agua Sustentable, quien también prestó servicios de asesoría a La Coordinadora durante la Guerra del Agua y posteriormente fue nombrado viceministro de Aguas en el gobierno de Evo Morales.

Al final de cuentas, la famosa Guerra del Agua de Cochabamba consistió en tres batallas separadas. La primera se peleó y se ganó en las calles de Cochabamba el año 2000. Se convirtió en la inspiración de tanta gente por el hecho de que la mayoría de los participantes eran las personas más humildes del mundo que arriesgaron sus vidas y se enfrentaron a una de las corporaciones más grandes, y triunfaron. “La Guerra del Agua en Bolivia ha tenido un considerable impacto en el esfuerzo por lograr los derechos de acceso al agua que se vienen peleando a nivel

mundial.”, sostuvo Maude Barlow, la principal defensora de derechos del agua en Canadá. “Las anécdotas personales de heroísmo y de lucha del pueblo boliviano son muy poderosas y han sido repetidas una y otra vez alrededor del mundo”.

La segunda contienda fue la de frenar a Bechtel de que extirpe \$US 50 millones de las personas que los expulsaron del país. La batalla se ganó al construir alianzas que se extendieron desde Sri Lanka hasta San Francisco, y al contar con una estrategia clara e implacable que hizo que Bechtel admita públicamente el peso de sus acciones.

La tercera batalla y de lejos la menos romántica de todas, es la que se está librando actualmente en Cochabamba. Es la lucha por hacer coincidir el sueño de la Guerra del Agua con la realidad de un sólido sistema público de agua que sirva a toda la comunidad. En ella, los jueces siguen deliberando. “La idea de que el pueblo podría recuperar simplemente su empresa de agua, fue una ilusión”, dijo Jenny Frías Alonzo, una residente de la empobrecida zona sur de Cochabamba y activista en la Guerra del Agua. “No creo que la Guerra del Agua haya terminado [en abril de 2000], apenas comenzó. Ahora la gente está consciente de que es un proceso que continúa.”<sup>55</sup>

Al final de cuentas, ¿cómo fue que el pueblo ganó la Guerra del Agua de Cochabamba? ¿Fue gracias a una buena organización? ¿Fue la estupidez de la empresa que subió demasiado las tarifas y muy rápidamente, o la arrogancia del gobierno al enviar a la policía para sofocar las protestas? Viendo hoy las cosas en retrospectiva, parece evidente que lo que finalmente causó que se gane la Guerra del Agua fue el corazón. En un momento de la historia en que tanta gente parecía paralizada ante la complejidad de las cosas, los habitantes de Cochabamba vieron en la Guerra del Agua un asunto tan simple como el bien y el mal, y tuvieron la enorme valentía de pelear por algo que pensaban era correcto.

Es un ejemplo que aún reverbera.



## Notas

- 1 UNICEF, “A primera vista: Bolivia”: <http://www.unicef.org/infobycountry/Bolivia.html>.
- 2 Instituto Nacional de Estadística-INE. 2001: *Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda, Departamento de Cochabamba*: <http://www.ine.gov.bo>.
- 3 Osvaldo Pareja, *Desarrollo regional y participación: análisis crítico de la realidad regional; La importancia de planificación: El caso SEMAPA*, Cochabamba, Bolivia, Ediciones Runa, 2002: pp. 61-64.

- 4 Entrevista extraoficial con el autor.
- 5 Material obtenido de un estudio realizado por la profesora de Economía, Carmen Ledo, de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, “*Inequidad y exclusión social en el acceso al servicio de agua potable en Cochabamba*”, presentado en Cochabamba en febrero de 2000 y disponible en: <http://www.aguabolivia.org/PublicarX/GESTION/TEMA5B.htm>.
- 6 Para información sobre el tema de corrupción, por ejemplo, ver a Luis González Quintanilla, “El túnel de la intransigencia,” *La Razón*, 27 de octubre, 2000, que figura en: <http://www.aguabolivia.org/prensaX/Prensa/2000/Noviembre/28-3/MIB271000.htm>.
- 7 Datos provenientes de la introducción de “La privatización de servicios sanitarios y de agua,” un conjunto de documentos referidos a la política del Banco Mundial: <http://rru.worldbank.org/PapersLinks/Privatizing-Water-Sanitation-Services/>
- 8 Citado en *Alquiler del agua*, un documental de la PBS emitido el 5 de julio 2002: [http://www.pbs.org/now/transcript125\\_full.html](http://www.pbs.org/now/transcript125_full.html)
- 9 “Promocionando privatización,” proveniente de *Robber Barons*, The Center for Public Integrity, (Centro para la Integridad Pública), Washington DC, 3 de febrero, 2003: <http://www.icij.org/water/report.aspx?aid=45>
- 10 “Banco Mundial es claro: Sin privatización de SEMAPA no hay agua potable para Cochabamba,” *Primera Plana*, La Paz, 29 de febrero, 1996: p. 10.
- 11 “Organismos multilaterales presionan al Gobierno: Condonarán \$US 600 millones de deuda si privatizan SEMAPA de Cochabamba...”, *El Diario*, La Paz, 1 de julio, 1997: p. 5.
- 12 Resumen de “Bolivian Water Management: A Tale of Three Cities” (Administración boliviana del agua: Un relato de tres ciudades), Banco Mundial, Washington DC, primavera 2002: p. 1.
- 13 *Annual Report for 2006* (Anuario 2006), Bechtel, San Francisco, California: p. 2, <http://www.bechtel.com/GlobalReport/2006Report.pdf>, y el reportaje sobre su historial corporativo en <http://www.bechtel.com/history.htm>.
- 14 “Bechtel Group Inc” (Grupo Bechtel Inc.) proveniente de *Windfalls of War* (Las ganancias inesperadas de la guerra), The Center for Public Integrity, Washington DC, 31 de marzo, 2004: <http://www.publicintegrity.org/wow/bio.aspx?act=pro&ddlC=6>.
- 15 “La perspectiva de la Bechtel en la concesión de agua en Cochabamba, Bolivia,” *Aguas del Tunari*, Bechtel Corporation, San Francisco, California, 16 de marzo, 2005: <http://www.bechtel.com/newsarticles/65.asp>.
- 16 “La Bechtel y la Edison llegan a un acuerdo sobre la adquisición de la Edison del 50% de las acciones en International Water Limited”, Bechtel Corporation, San Francisco, California, 9 de noviembre, 1999: <http://www.bechtel.com/newsarticles/162.asp>.
- 17 Ibid.
- 18 “Cochabamba y el consorcio *Aguas del Tunari*,” Bechtel Corporation, San Francisco, California, marzo 2005: <http://www.bechtel.com/pdf/cochabambafacts0305.pdf>.
- 19 Un análisis a fondo realizado por el Centro para la Democracia acerca de los incrementos tarifarios de agua de la Bechtel, en Cochabamba, incluyendo la provisión de ambos sistemas, tanto en cifras como en cuentas individuales, “Bechtel versus Bolivia, las tarifas de agua de la Bechtel en Cochabamba”: <http://www.democracyctr.org/bechtel/waterbills/index.htm>.
- 20 Ibid. Op cit.
- 21 Análisis del Centro para la Democracia sobre las cuentas de agua de Bechtel.
- 22 Entrevista con el autor, Cochabamba, 11 de noviembre, 2001.
- 23 Entrevista con el autor, Cochabamba, 18 de octubre, 2006.
- 24 “Cochabamba and the *Aguas del Tunari* Consortium” (Cochabamba y las consorcio *Aguas del Tunari*), Bechtel Corp. San Francisco, California, marzo de 2005: p.3: <http://www.bechtel.com/pdf/cochabambafacts0305.pdf>.
- 25 Ver “Bechtel Vs. Bolivia, The Water Rate Hikes By Bechtel Corp” (Bechtel versus Bolivia, el alza de tarifas de agua por la Bechtel Corp), en <http://democracyctr.org/bechtel/waterbills/waterbills-global.htm>.

- 26 Salvo que se especifique, todas las citaciones de Olivera provienen de una entrevista sostenida con el autor el 29 de septiembre de 2006 en Cochabamba.
- 27 Salvo que sea especifique lo contrario, todas las citaciones de Fernández provienen de una entrevista sostenida con el autor el 11 de noviembre de 2001 en Cochabamba.
- 28 La correspondencia entre El Centro para la Democracia y la Bechtel en enero del 2006, más tarde revelaría que la compañía había invertido menos de 1 millón \$US en Bolivia.
- 29 El presente informe de los hechos entre el gobierno, el arzobispo y la Coordinadora, proviene de una serie de entrevistas extraoficiales sostenidas con personas que tuvieron participación directa en los acontecimientos.
- 30 PBS, "Leasing the Rain" (Alquilando el agua), 5 de julio, 2002, transcripción: [http://www.pbs.org/now/transcript/transcrip125\\_full.html](http://www.pbs.org/now/transcript/transcrip125_full.html).
- 31 De una entrevista por Internet con El Centro para la Democracia, 13 de noviembre, 2006.
- 32 Oscar Olivera, *Cochabamba*, (South End Press, Cambridge, MA, 2004):p. xi.
- 33 De una transcripción de los comentarios de Wolfensohn que le fue facilitada al Centro para la Democracia por un periodista finlandés presente en la conferencia de prensa, celebrada el 12 de abril de 2000.
- 34 "Alquilando el agua."
- 35 Oscar Olivera, *Cochabamba*: pp. 81-82.
- 36 Tim Padgett, "A Voice on the Left" (Una voz a la izquierda), *Time*, 28 de mayo 2006. <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1198906,00.html>.
- 37 La cifra de \$US 50 millones proviene de una entrevista realizada por el autor y Eduardo Valdivia, el principal negociador del gobierno asignado al caso.
- 38 "Casos de la ICSID," sitio del Banco Mundial en Internet: <http://www.worldbank.org/icsid/cases/cases/htm>.
- 39 "Alquilando el agua."
- 40 La Bechtel admite que el alza de tarifas implicaría "dificultades de orden social" y ello se incluye en la correspondencia de la compañía con el Centro para la Democracia; disponible en: [http://democracyctr.org/bechtel/bechtel/\\_letters.htm](http://democracyctr.org/bechtel/bechtel/_letters.htm).
- 41 Entrevista con el autor.
- 42 Informe de Raquel Gutiérrez, miembro del equipo, sobre Olivera, en *Cochabamba*: p. 63.
- 43 Entrevista con el autor, Cochabamba, 1 de octubre, 2006.
- 44 "Informe de gestión-gerencia comercial," SEMAPA, Cochabamba, 2004: p. 4.
- 45 "Informe de gestión-gerencia comercial": p. 43.
- 46 Entrevista con el autor, Cochabamba, 19 de septiembre, 2006.
- 47 Carlos Crespo F. y Omar Fernández, "Informe final: Estado, movimientos sociales y recursos hídricos. Presión social y negociación luego de la Guerra del Agua de Cochabamba," *Programa conflictos y colaboración*, Universidad de la Paz, Costa Rica. CESU-UMSS, IDRC, 2004: p. 275: [http://idrinfo.idrc.ca/archive/corpdocs/121552/5-CESU\\_2.pdf](http://idrinfo.idrc.ca/archive/corpdocs/121552/5-CESU_2.pdf).
- 48 "Informe de gestión-gerencia comercial," SEMAPA, Cochabamba, 2004, p. 43.
- 49 Ibid.
- 50 "Aguas del Illimani le informa," boletín especial de *Aguas del Illimani*, La Paz, 2004.
- 51 "Informe gestión 2004, gerencia comercial comparativo por gestiones," SEMAPA, Cochabamba, p. 4.
- 52 Entrevista extraoficial con el autor, junio, 2006.
- 53 Entrevista con el autor, La Paz, 10 de septiembre, 2006.
- 54 "Bolivia Public Expenditure Review: Executive Summary" (Resumen del gasto público de Bolivia), Banco Mundial, Washington DC, 14 de junio, 1999: p. 1.
- 55 Entrevista con el Centro para la Democracia, Cochabamba, 12 de octubre, 2006.